$ 5.-

El Gráfico

Bianchi abraza la copa en Tokio. La emoción de Almandoz.

¡MI VÉLEZ CAMPEÓN DEL MUNDO!

Por CARLOS BIANCHI

Samsung y Vélez líderes mundiales.

De acá al Japón.

Samsung, líder mundial en electrónica, felicita a Vélez, líder mundial en fútbol por su victoria en la final del Campeonato Intercontinental.

SAMSUNG

MUNDIALMENTE LIDER

EL GRAFICO (USPS 502-910). December. Volume especial is published weekly for u$s 278.00 per year by Editorial Atlántida, Azopardo 579, Buenos Aires, Argentina. Second class postage paid at Scarsdale, NY. POSTMASTER: Send address changes to EL GRAFICO, 3 De Luca S A

El Gráfico

Director
Aldo Proietto
Directores Adjuntos
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.)
y Natalio Gorin
Jefes de Redacción
Luis A. Hernández y Daniel Arcucci
Redactor Jefe
Adrián Maladesky
Redactores Especiales
Julio César Pasquato (Juvenal),
Gonzalo Abascal, Alfredo Alegre y
Hugo Suerte
Redactores
Daniel Galoto, Miguel Angel Rubio,
Beto Tisinovich, Leonardo Burgueño,
Martín Casullo y Matías Aldao
Colaboradores
Diego Borinsky, Alberto Cantore, Héctor Collivadino,
Eduardo Donadío, Guillermo Gorroño,
Carlos Irusta, Nilo Neder, Eduardo Rafael
y Pablo Vignone
Servicios Exteriores
Estados Unidos de América: Alberto Oliva
Italia: Bruno Passarelli
España: Enrique Romero
Francia: Danielle Raymond y Mauricio Latorre
México: Jorge Ventura

Departamento de Arte
Director
Daniel Alberto Amoreo
Jefe
Eduardo Fortunato
Diagramadores
Sergio Hernán Gaffoglio y Carlos Duarte

Fotografía
Director
Eduardo Forte
Producciones
Gerardo Horovitz y Fabián Mauri
Departamento Fotográfico
Director Adjunto
Aldo Rubén Abaca
Jefe
Alfredo Nardini
Coordinadora
Perla A. García Bordas
Producciones
Alejandro Del Bosco, Claudio Herdener,
Norberto Mosteirín, Oscar Mosteirín, Mario Paganetti,
Antonio Pinta, Gerardo Prego y Héctor Villalba.
Reporteros Gráficos
Jorge Aloy, Eduardo Biscayart, Marcelo Ciardini,
Jorge Dominelli, Alejandro Fiore, Carlos Lorenz,
Hernán Pepe y Martín Sorter.

Consejo Editorial
Jorge de Luján Gutiérrez, Aldo Proietto y Norberto Angeletti

Proyectos especiales
Director Adjunto: Juan Carlos Araujo

Administrador General
Víctor González
Director de Operaciones
Rafael Pannullo
Director de Administración y Finanzas
Jorge Pérez Bello

Departamento de Producción de Publicidad
Director Comercial
Raúl N. Sgaramella
Jefe de Publicidad: Oscar A. Repetto
Promotor: Gabriel Revello

EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Editorial Atlántida S.A., Azopardo 579, 1307 Capital Federal. Tel.: 331-4591/99. Precio de este ejemplar en todo el país: $ 5.- SUSCRIPCIONES DE LA EDICION SEMANAL: En el exterior con franqueo vía aérea certificado, países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y R. O. del Uruguay): 1 año (52 números) u$s 380.- Resto de Sudamérica, Centroamérica y Canadá: u$s 450.- Europa: u$s 470.- Asia, Africa y Oceanía: u$s 515.- Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 363949. Impresa en Escobar en los Talleres Gráficos de la Editorial Atlántida S.A., editora de las revistas Billiken, Para Ti, Chacra & Campo Moderno, Gente y la Actualidad, Conozca Más, Tele Clic, Negocios y Plena. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa. PRINTED IN ARGENTINA.

EDICION ESPECIAL
Nº 85
DICIEMBRE DE 1994

CORREO ARGENTINO — CENTRAL — FRANQUEO A PAGAR CUENTA 53 — TARIFA REDUCIDA CONCESION 146

Subscriptions for United States and Canada. Interamerican Network P. O. Box 364, Scarsdale N. Y. 10583. USA (914) 793-9764. Address changes to INTERAMERICAN NETWORK INC. P. O. Box 364, Scarsdale N. Y. 10583. Por pedido de suscripciones para Estados Unidos y Canadá. Interamerican Network P. O. Box 364, Scarsdale N. Y. 10583. USA (914) 793-9764.

VELEZ DEL MUNDO

¡VELEZ PARA TODO EL MUNDO!

José Luis Chilavert y Omar Andrés Asad, dos héroes en Tokio, con la Copa Intercontinental.

Vélez Sarsfield vive la hora de su mayor gloria futbolística. La **Copa Intercontinental** acaba de llegar a Liniers luego de su conquista en Tokio, frente al legendario Milan, ese equipo que signó el fútbol en los últimos años.

Para la gran institución argentina se trata de otro paso en su definitivo ascenso a los primeros planos internacionales. Luego de obtener el **Torneo Clausura de 1993**, la **Copa Libertadores de América de 1994**, esta **Copa Intercontinental Europea-Sudamericana** –campeón mundial de clubes, como les gusta decir a los hinchas– no hace más que ratificar una idea: Vélez, ese orgullo de los argentinos por su actividad educativa, social y deportiva, ahora también es un grande en el fútbol de alta competencia: argentino, sudamericano y mundial.

Este proceso estuvo conducido por un hijo dilecto del club, un ídolo de su gente, un modelo para copiar, por su capacidad y fundamentalmente por su humildad, que no supo de un acto soberbio ni aun en los momentos eufóricos. Se llama **Carlos Bianchi**. Y nadie mejor que él para presentar y desarrollar esta historia.

EL GRAFICO dedica esta obra a la memoria de los que forjaron la grandeza de Vélez Sarsfield, a sus actuales directivos, a su cuerpo técnico, a sus jugadores, a sus socios e hinchas, y públicamente quiere agradecerle a Carlos Bianchi por este testimonio para todos los tiempos.

El Gráfico

VELEZ
DEL
MUNDO

LA LOCU[illegible] DEL FINAL

Ya terminó el partido con el Mil. ya recibimos la Copa, ya dimos la vuelta olímpica. Pero el festejo sigue. Este es el único momento en que grité, porque la euforia me superó. Fue el momento más importante de mi carrera, ¿cómo poder mantenerse calmo, entonces? En esta foto estamos casi todos: Bernie Becker, Carlitos Ischia, Carlitos García –el hijo de Lelo–, Basualdo encima de Pellegrino, Raúl Games, Pompei, Guzmán abrazando al chileno Sánchez, Bassedas, Herrera, Chilavert, el profe Santella, Leoni, Trotta, Sotomayor, Roberto Molina, el Turu Flores con las copas, Marcelo Gómez... Y el petiso Guinzburg que nos acompañó siempre y fue muy importante para alegrar los momentos libres. Fue un instante de gran confusión, en el que todo pasó casi sin darme cuenta, pero ahora puedo recordar cada segundo. En realidad, nunca me voy a olvidar de este día.

VELEZ DEL MUNDO

1

2

3

CON EL SELLO DEL TURCO

La jugada previa al penal (es decir el pelotazo de Chilavert para Basualdo) fue una acción trabajada y estudiada. Esta de Asad, obviamente, no. Pero siempre insistimos en que el Turco pelee todas las pelotas como si fueran la última. Y eso hizo cuando intuyó que el pase de Costacurta podía quedar corto: se mandó un pique espectacular, anticipó al arquero Rossi y metió el derechazo en comba. Fue un gol sensacional y desde mi posición lo vi perfecto, cuando el Turco volcó todo el peso del cuerpo sobre la pelota supe que era gol. Entonces sentí que el partido estaba definido, al Milan no le veía poder de reacción y Vélez estaba cada vez más sólido. Sólo quedaba retener la pelota y no cometer errores defensivos. Este golazo, además, me puso muy contento porque el turquito Asad, que es un pibe muy humilde y hace un gran esfuerzo para serle útil al equipo, se lo merecía.

VELEZ DEL MUNDO

EL FESTEJO [illegible]

La fiesta siguió en el vestuario, como lo demuestra esta foto. Entre tantos cantos y saltos están Sandro Guzmán, Marcelo Gómez, el chileno Sánchez, Sotomayor, Cardozo, Almandoz y el Turco Asad. Allí, en la intimidad, surgió otra vez la alegría y pudimos terminar de descargar todo el nerviosismo acumulado en los días previos al partido con el Milan. Y también poco antes de empezar el encuentro, cuando el Negro Gómez se torció un tobillo en la entrada en calor. La incertidumbre fue tan grande que desconcentró a todo el equipo. Pero este es un plantel increíble, que en las situaciones límite siempre saca una respuesta más. Por eso nada de ellos me sorprende, creo a muerte en las posibilidades de este equipo, tanto en las futbolísticas como en las humanas. Allí, en la calidad que estos chicos tienen como personas, está una de las grandes explicaciones.

VELEZ DEL MUNDO

LA ALEGRÍA MÁS GRANDE

Así festejamos en el vestuario del Olímpico de Tokio, después de la victoria final. Yo sostengo la Copa Intercontinental junto con Almandoz y estoy a puro grito mientras Sandro Guzmán y Roberto Pompei miran.

Después de ganarle al Milan 2-0 en Japón, por la Copa Intercontinental, sentí que un montón de sueños se habían cumplido. Cuando empezamos a trabajar en Vélez no pensábamos llegar tan lejos. Pero la realidad siempre supera a la fantasía.

DE MI VIDA

LA ALEGRIA MAS GRANDE DE MI VIDA

Hace 24 meses ni el más optimista fana de Vélez se imaginaba que íbamos a terminar dando la vuelta olímpica en Japón. Y menos frente a un rival como el Milan. ¡Por Dios! ¡Qué momento! Lo primero que se me cruzó por la cabeza fue mi familia: allá, cerca del palco de la familia imperial, estaban **Margarita**, **Brenda** –mi hija–, **Bernard Caiazzo** –un amigo francés que viajó especialmente para el partido–, **Alicia** –la esposa de mi amigo **Néstor Godoy**–, **Eduardito** y **Sebastián** –los hijos de mis hermanos Eduardo y Alicia–, mi viejo **Amor**... Pobrecitos, gritaban tanto que los escuchaba desde el banco. Por eso, apenas Torres terminó el partido pensé en ellos, en el esfuerzo que hicieron siempre aguantando mis horarios, mis viajes, las concentraciones. Para ellos, principalmente, fue mi dedicatoria. Recién después de los festejos en el vestuario, me puse a repasar los últimos pasos que dimos respecto a este partido. Que ésa también es otra historia...

VIAJE A LA GLORIA

Sabíamos que este era el partido ideal para cerrar una etapa de éxitos histórica para la institución. Por eso asumimos el compromiso con total seriedad. Ya antes de salir de Buenos Aires vi como 5 veces el último partido del Milan ante los holandeses del Ajax, cuando los tanos perdieron en Italia 2-0. Y la verdad es que tuvieron demasiada mala suerte de entrada: recibieron un gol casi en los vestuarios y tuvieron que cambiar todo lo que tenían planeado. Allí pude apreciar que el equipo de **Capello** no estaba pasando por un buen momento en la definición. Claro, hay que entender que nosotros tampoco estábamos hechos un violín: sinceramente, habíamos descendido en nuestro nivel en forma abrupta. Habíamos relegado posiciones en el campeonato local y, como les voy a contar después en detalle, no estábamos enteros físicamente. Algunas dudas nos rondaban por la cabeza.

Pero quiero destacar algo. Antes del viaje, jugamos el último partido con Argentinos Juniors en Liniers. De allí, directo a Ezeiza, a tomar el avión. Ese día empatamos 0-0 y, la verdad, fuimos un desastre. Pero la hinchada, que entendió que nos íbamos a jugar por un objetivo importantísimo, nos despidió como si fuéramos campeones. Ahora, con la Copa Intercontinental debajo del brazo, me parece justo recordar que aún tengo en mi mente los pulgares de la gente apuntando hacia el cielo. Y los aplausos con los que nos despidieron. Con esa imagen y ese calor afectuosos viajamos a Japón.

Mis afectos. Bernard, un amigo; Margarita, mi mujer; Brenda, mi hija; Amor, mi viejo; Alicia, esposa de otro amigo; María, señora del doctor Coppolecchia; Eduardo y Sebastián, mis sobri...

Pompei, aquí frente a Boban, fue muy importante en la final. Habíamos planeado que con su zurda habilitase permanentemente a Flores y Asad. Además, manejó con mucha sabiduría la pelota.

CUANDO EMPEZAMOS A GANAR

Esta jugada la habíamos trabajado: la idea era que Chilavert cruzara el pelotazo y que Basualdo picara para evitar el offside. Salió bien y del centro llegó el penal que Costacurta le cometió al Turu Flores. Después Trotta se encargó de convertir el primer gol. Estábamos en carrera.

CUANDO EL MUNDO FUE NUESTRO...

VELEZ SARSFIELD (Argentina) 2
Trotta (50' penal); Asad (57')

MILAN (ITALIA) 0

● 33a. Copa Intercontinental Europea-Sudamericana / 15a. Copa Toyota. Partido final jugado el jueves 1º de diciembre de 1994, en el Estadio Olímpico de Tokio, Japón. Público: 67.321. Arbitro: José Joaquín Torres (8), de Colombia. Líneas: Hae-Yong Park, de Corea del Sur, y Hiroshi Hukuda, de Japón.

VELEZ SARSFIELD (Buenos Aires, Argentina): Chilavert (8); Almandoz (7), Trotta (6), Satomayor (7), Raúl Ernesto Cardozo (6); José Horacio Basualdo (6), Marcelo Adrián Gómez (6), Bassedas (6), Pompei (7); Omar Andrés Asad (8), José Oscar Flores (6). Suplentes: Guzmán, Pellegrino, Zandoná, Marcelo Hugo Herrera, José Luis Sánchez. DT: Carlos Bianchi.

MILAN (Milan, Italia): Rossi (5); Tassotti (5), Costacurta (2) (x), Baresi (5), Maldini (5); Boban (4) (xx), Albertini (6), Desailly (5), Donadoni (5); Savicevic (5) (xxx), Massaro (5). Suplentes: Ielpo, Galli, Di Canio. DT: Fabio Capello.

(x) Expulsado a los 85' por ley de último recurso.

(xx) Reemplazado por Simone (5) a los 60'.

(xxx) Reemplazado por Panucci a los 86'.

El vuelo era muy largo, lo sabíamos de antemano. Pero con el profesor **Santella** establecimos un plan de adaptación que incluía las 34 horas del viaje. Hacer todo el trayecto en clase business –los pasajes estaban a cargo de la Toyota– significa menos cansancio. Por suerte, todo se hizo más llevadero. Yo decidí pagarle el viaje a mi papá, Amor. Lo tuve al lado en todos los momentos clave de mi vida y no veía por qué iba a faltar ahora. Margarita, mi esposa, había salido unos días antes con Alicia Godoy. Pasaba por San Francisco y de allí se iba a Japón. Claro: a Tokio iba a llegar un día antes del partido, primero fue a conocer Kyoto, que es una ciudad fabulosa. **Mauro**, mi hijo, tenía que rendir unos exámenes en París, así que fue el único que no pudo estar. Igual lo tenía presente. Brenda, mi hija, iba a viajar junto a mi amigo francés Bernard Caiazzo, desde Francia. Llegaban para la final y después se volvía. A todos los vi un día antes del encuentro, cuando nos juntamos en Ginza –esa fantástica calle de Tokio–, a tomar un café.

La prioridad al llegar era la adaptación al horario. Si los muchachos aguantaban sin dormir hasta que cayera la noche, ya habríamos dado el primer paso. Por suerte, se dio. Nos movimos un poco por los alrededores del hotel, caminamos unas cuadras, cenamos y nos fuimos a dormir.

Hacía varios meses que el partido se jugaba en mi cabeza. Trataba de aislar a los jugadores de esa responsabilidad pero a mí me preocupaba. Y cómo. Pensaba que el Milan no iba a estar tan mal como los periodistas italianos anunciaban, estaba casi seguro de eso.

Entonces estudié la forma de jugarles. Ellos presionan mucho en la mitad de la cancha. Si nos asfixiaban sin que nosotros pudiéramos asustarlos y ponerlos en alerta con alguna jugada en profundidad, íbamos muertos. Entre el achique que hacen atrás y la potencia ofensiva que tienen –aunque últimamente no eran tan eficaces– hubiera sido un suicidio esperarlos en el fondo. Por eso, mi idea era dejarlos venir hasta el medio y, allí sí, presionarlos.

El segundo paso era el de jugar la pelota. La clave pasaba por los pies de **Basualdo** y **Pompei**. Si ellos se tiraban hacia el medio y podían sacar el pase en profundidad hacia las espaldas de los defensores italianos, el segundo paso estaría cumplido. Nos quedaba el tercero: los piques por sorpresa de **Asad** y **Flores** tenían que apuntar siempre hacia el área de **Rossi**. Y era fundamental que tuvieran efectividad en la definición. Ese era el esquema. Claro, todo eso en teoría, capaz que el juego llevaba el rumbo del partido hacia otro terreno.

EL INSOMNIO JAPONES

Como comenté antes, los jugadores se adaptaron perfectamente al nuevo horario. Los que más sufrimos el cambio fuimos los integrantes del cuerpo técnico y médico. Claro, el esfuerzo físico no era el mismo de los jugadores. Y ese desvelo japonés servía para que la cabeza diera vueltas alrededor del encuentro. Pasábamos horas enteras hablando con **Carlitos Ischia** de la táctica. Ellos no venían bien en la Copa de Campeones, la clasificación se les había complicado y estaba seguro de que iban a poner toda la artillería en este partido en Japón.

Me habían llegado informes de que ni **Baresi** ni **Costacurta** estaban en buenas condiciones. **Maldini** tampoco. Entonces era cuestión ▶

LA ALEGRIA MAS GRANDE DE MI VIDA

de que nosotros nos pusiéramos las pilas para aprovechar esta circunstancia.

Una vez instalados en el Hotel Tokio Prince, debíamos definir las distancias a los entrenamientos. Nos habían comentado que en Tokio el tránsito es terrorífico, entonces no debíamos desgastarnos en traslados de más de una hora. Los dirigentes consiguieron tres canchas relativamente cercanas y empezamos a planear las prácticas.

Sabía que la potencia de Asad iba a resultar desequilibrante, sobre todo a espaldas de los centrales. Como en esta jugada, en que superó a Costacurta y provocó una falta de expulsión.

Al llegar a Oriente, mi preocupación era el banco de suplentes. Los titulares los tenía definidos: nosotros también íbamos con toda la artillería. Aunque había dos temas que me consumieron horas de insomnio: no veía bien a **Sotomayor**, le faltaba confianza y todavía no estba bien físicamente de la lesión en un tobillo. Tenía miedo de que no me aguantara todo el partido. Lo mismo que **Cardozo**: en Buenos Aires sentía un pequeño tirón en la cicatriz de un antiguo desgarro. Raúl me decía que estaba bien, que podía jugar... Pero yo sé, conozco, las ganas de un jugador por no perderse estos partidos. Entonces, si tenía a dos defensores con problemas, debía cubrirme de alguna contingencia. Y decidí que **Pellegrino** y **Zandoná** fueran al banco. Me faltaba ocupar dos lugares entre cuatro candidatos: tenía a **Herrera**, **Husain**, al **Pícaro Fernández** y **José Luis Sánchez**. Finalmente me incliné por Herrera y el chileno porque los veía mejor.

LLEGO LA HORA

El Milan tenía bastante experiencia en este tipo de compromisos –jugó cuatro de las últimas seis Copas Intercontinentales–. Nosotros, por el contrario, llegábamos por primera vez en la historia a una final del mundo. Este contraste, en algún momento, iba a notarse. Por eso pensé, con lógica, que los primeros minutos del encuentro no iban a ser nuestro fuerte. Los nervios, la presión de saber que todo el mundo los estaba mirando, influiría en el rendimiento de los primeros minutos. *"Si pasamos ese lapso sin ser heridos, soy optimista"*, les dije a los jugadores cuando hicimos la charla táctica. Además les remarqué que no debíamos perder fácilmente la pelota porque iba a costar bastante recuperarla. ¡Ahhh...! Y otra cosa: que los que lograran escaparse directo hacia **Rossi** pensaran que podrían tener a otro compañero en una mejor posición para definir.

Después lo agarré a **Omar Asad** y le dije concretamente: *"Cuando lo tengas enfrente a Baresi, ponele la cola y tiralo a la m..."*. Si Omar le ganaba la primera jugada, el italiano le iba a tomar respeto y no se animaría a salir tanto a la mediacancha. El plantel ya estaba listo. Viajamos en el micro con la misma buena onda de siempre, algunos cantaban, otros escuchaban música. Pero estoy seguro de que todos estaban concentrados en el partido.

Todo iba muy bien hasta la entrada en calor del equipo. Allí casi me muero: **Marcelo Gómez** apoyó mal el pie y se dobló el tobillo. Los gritos de Marcelo se escuchaban hasta en Italia. En un segundo pensé que no iba a poder jugar. Entonces, mientras el doctor intentaba la última oportunidad con una infiltración, le dije a **Herrera** que se preparara y al **Turquito Husain** que se pusiera la ropa para el banco. En el medio de todo ese pandemonio, el conjunto se desconcentró. También... no era para menos. Así, entre los nervios y el desconcierto, salimos a la cancha.

¡CAMPEONES DEL MUNDO!

Todo salió tal cual lo habíamos previsto. El comienzo nuestro fue de terror. Cuando **Cardozo**, que es, por lo general, un jugador con muchísima sangre fría, y que se anima a salir jugando aun cuando está apurado por los rivales, perdió dos pelotas en la defensa pensé: *"¡Huuuyy! Cómo deben estar los demás"*. Los nervios estaban en pleno funcionamiento.

Pero, por suerte, ellos tampoco hicieron grandes cosas. Sólo nos asustamos con la jugada en la que **Savicevic** aprovechó la espalda de Cardozo para dejarlo solo a **Boban** con **Chilavert**. Pero cuando el remate salió desviado seguimos tranquilos. Llegó el final del primer tiempo.

En el descanso les dije que siguieran jugando por abajo, que tocaran hacia los costados y que aprovecharan, cuando tuvieran panorama, para tirarles pelotazos a **Flores** y **Asad**. Los noté más tranquilos y hasta confiados.

En el segundo tiempo, las dudas aparecieron en los primeros dos minutos. Pero después nos salió una jugada que habíamos practicado permanentemente en los entrenamientos: **Chilavert** le puso el pase largo a **Basualdo**, el Pepe tiró el centro y **Costacurta** agarró a **Flores**. Penal que Torres cobró. Lo pateó **Trotta** y puso el partido 1-0.

Después llegó el golazo de **Asad**. Ahí pensé que el partido ya estaba liquidado. No les veía a los italianos poder de reacción. Inclusive pudimos hacer algún gol más. Cuando Torres marcó el final, se cerraba otro ciclo de esta historia. Lo primero en que pensé fue en Margarita y en toda mi familia. Pero después, con toda la carga emocional encima, confirmé que era la alegría más grande de toda mi vida deportiva. Fue un momento tocante, único. Como la fiesta que vivimos después en el vestuario. Verlo a **Ricardo Petracca**, un dirigente de Vélez de estirpe, saltar como un chico, me emocionó. Tanto como el abrazo que me dio mi viejo o el beso de felicitación que me regaló mi esposa. A ellos, a **Néstor Godoy**, a **Raúl Gámez**, a **Juan Carlos González** y a todos los que colaboraron conmigo, les quiero dedicar esta Copa Intercontinental. Con el afecto y el amor que Vélez siempre me demostró y con el que yo aprendí a vivir. Porque Vélez, en definitiva, me regaló los mejores momentos de mi carrera deportiva. Como dice mi papá, en la vida hay que ser un eterno agradecido. Y yo lo soy.

"MI VELEZ CAMPEON DEL MUNDO"

Para la producción de esta edición especial Nº 85 de "EL GRAFICO" su autor, CARLOS BIANCHI, contó con la colaboración de nuestros enviados especiales a Tokio, Japón, **MIGUEL ANGEL RUBIO** (redactor) y **GERARDO HOROVITZ** (reportero gráfico), del periodista **EDUARDO RAFAEL**, y del ARCHIVO de la revista.

La Super Sal Argentina saluda al Super Campeón Mundial

Industrias Químicas y Mineras Timbo S.A.
Esmeralda 288 - 8º Piso - Cap. Fed.

DE CHIQUITO ME ENAMORÉ DE LA AZULADA

Mi historia es así, tal cual como lo canta la hinchada. Vivía en Villa Maipú, San Martín, pero apenas pisé Liniers me transformé en un fanático de Vélez. Empecé a jugar en las inferiores, llegué a Primera –en aquel equipo campeón de 1968–, crecí y me formé como hombre dentro de un club que fue parte de mi familia. Ese romance se mantuvo fiel pese a mi paso por Francia y hoy sigue vigente.

El retorno de Tokio a Buenos Aires fue alegre, pero largo. Había tiempo para todo. No sé por qué me vino como un ataque de nostalgia y me puse a pensar en mi infancia, cuando era uno más de los pibes de barrio que soñaban con una pelota de fútbol. ¡Quién hubiera imaginado entonces que el fútbol me iba a dar tantas satisfacciones! Y me acordé de **Giarrizo**, el delegado de **El Ciclón de Jonte** que me llevó a Vélez cuando tenía 11 años. Y de los pibes de **Unión y Paz**, que era el otro equipo del barrio para el que también jugaba. Los dos eran de Villa Real, allí no más pasando Versailles. Yo vivía en la casa de mis viejos, en Tinogasta casi esquina con Bruselas. La calle era de tierra, recién la pavimentaron en 1969, y había potreros por todos lados. Con El Ciclón de Jonte jugábamos en una canchita que estaba en la calle Alcaraz, antes de llegar a Lope de Vega.

Giarrizo me llevó a Vélez y entré al fútbol infantil; después, a la décima división. Como todos fui subiendo, primero de a poco y después en forma más acelerada. Mi condición de goleador me fue abriendo camino hasta que debuté en Primera a los 17 años. Ese día sí que no lo olvido más. ¡La cara que pusieron los viejos cuando llegué a casa el sábado por la tarde y les dije: *"¡Mañana juego contra Boca en la Primera!"*

MI ROMANCE

Al año siguiente salimos campeones. Jugué con la camiseta número 10, que era la de **Daniel Willington**. Cuando volvió Daniel, entraba un rato en su lugar o en el del **Turco Wehbe**, el número 9. El técnico era don **Manuel Giúdice**. Gran tipo. En las inferiores había conocido a don **Victorio Spinetto**, pero lo tuve poco tiempo. Victorio era un sentimental bárbaro. Y con los pibes más todavía. También a **Osvaldo Bottini**, que había sido delantero de Vélez en la década del Cuarenta. Bottini fue el técnico que me enseñó a corregir defectos, a la edad en que los defectos todavía se pueden corregir.

Giúdice salió campeón con Vélez y se fue. Vino **Jim Lopes** y don Jim me relegó al banco. Me ponía en el segundo tiempo. Me acuerdo que vinieron de EL GRAFICO a hacerme una nota y la titularon: *"En el segundo tiempo, Bianchi"*.

La nota la escribió **Osvaldo Ardizzone** y empezaba así: *"No sé cuál será el futuro del pibe Bianchi. En el fútbol no valen ni los horóscopos ni las predicciones... Como aquello de que hay un pibe en la cuarta de la mañana que va a ser un crack. ¡Cuántas veces habremos escuchado esa misma afirmación de la boca del jubilado del barrio que no se pierde ni los entrenamientos de las divisiones inferiores. Y cuántos sueños agonizan en el anonimato de un taller o de una oficina. Pero no sólo se equivoca el jubilado. Se equivoca el presidente del club, el secretario y hasta el técnico. Y después, muchas veces sólo queda la evocación. ¿Qué habrá pasado con ese chiquilín de la cuarta de la mañana? Por eso, ¿qué puede ocurrir con el pibe Bianchi?... Don Manuel creyó. Por eso lo llevó a la Primera de Vélez, allá en Liniers donde la gente lo vio desde muy purrete. Don Manuel lo promovió sorpresivamente. Y lo impuso. Sabía que el pibe todavía estaba inmaduro, que aún le faltaba perfeccionar algunos defectos; pero creyó en su pique, en su fuerza, en su personalidad, en esa decisión para ir adentro y en esa facilidad para tocar e ir a buscarla. Por eso,*

Este fue mi último partido con la camiseta de Vélez. Fue contra Boca, en el Amalfitani. El que me marca es Roberto Mouzo. Elegí ese rival porque también había debutado contra ellos 17 años antes.

Acá estoy en el equipo de "La Academia", en El Ciclón de Jonte. Yo soy el que está en el centro, a la derecha. Como pueden ver, mis ojos no se despegaban de la pelota. Y, aunque no se note por el casquete, todavía tenía pelo.

DE CHIQUITO ME ENAMORE DE LA V AZULADA

cuando volvió Daniel, alcanzamos a verlo a Bianchi en las finales del Metropolitano contra Racing. Y en ese segundo tiempo muchos nos preguntamos quién era ese pibe delgado que entraba en pared con Daniel y con Wehbe, que arrancaba desde la media cancha y llegaba 'a las 18' manteniendo la misma potencia en un pique de treinta metros".

¡Qué linda evocación! Así, como lo escribió Ardizzone fue como comenzó mi romance con Vélez. En esa misma nota, Ardizzone dice que **Alfredo Di Stéfano** le había hablado de mí. Di Stéfano era el director técnico de Boca. Y cuenta que **Rattín** le dijo: *"¡Qué bien anduvo ese pibe! La toca, la va a buscar y uno no lo encuentra nunca!"*

Jim Lopes no creyó en mí como había creído don Manuel. Decía que todavía me faltaban muchas cosas y por ahí tenía razón. Lo dije en la nota: *"¿Sabe lo que pienso yo? Que todavía no cumplí los veinte años y que tengo mucho tiempo por delante. ¿Para qué me voy a apurar? Todos queremos jugar en Primera, pero hay que saber esperar... y perfeccionar muchas cosas."* Es una cuestión de tiempo y de paciencia, de no aflojar y de vivir cada etapa paso a paso. Como decía Napoleón: *"Despacio, que estoy apurado"*...

UNA PELOTA EN LA CABEZA

En esa nota, el periodista me preguntó si alguna vez había pensado en llegar a jugar en Primera y le contesté: *"¡Qué sé yo!"* Sí, como todos, pero nunca fue como una obsesión. Yo juego al fútbol porque lo quiero. Por eso dejé el colegio, por eso me dediqué con todo el alma a jugarlo. Para mí no hay nada más importante en la vida. Jugaría todos los días y por nada, en cualquier potrero, en el equipo de mis amigos... Yo tenía un montón de pibes amigos de aquí. Me crié con ellos. Pero llegó la edad del baile y de las chicas y muchos dejaron la pelota. Yo no. Yo lo quiero al fútbol. Por eso busqué la amistad de otros muchachos que siguen con lo mío. Jugaba en las inferiores de Vélez, pero nunca falté en el equipo del barrio. Aunque tuviera que jugar dos partidos en un día.

Era la verdad. Siempre fui sincero. Y después, cuando empezaron a llegar a casa los periodistas de los diarios, mi vieja siempre les contaba que, cuando yo estudiaba, los curas del colegio San Rafael le decían a ella que yo tenía la cabeza en otra parte. En realidad le decían que yo en la cabeza tenía una pelota de fútbol. Es más: le recomendaban que me dejara jugar porque al fin de cuentas era lo único que me interesaba.

Al final me dejaron libre cuando cursaba primer año del secundario. Tenía 24 amonestaciones y un día, un compañero mi tiró una tiza. Yo agarré el borrador, le apunté a la cabeza, él se agachó y le pegué a un cura que justo en ese momento entraba al aula. Se armó un escándalo tremendo. Mi vieja fue llorando para ver si me reincorporaban, pero ni las lágrimas de ella lograron cambiar su decisión. Lo curioso fue que después los mismos curas que me habían echado me venían a buscar para que jugara por el equipo del colegio.

UNA HISTORIA DE AMOR

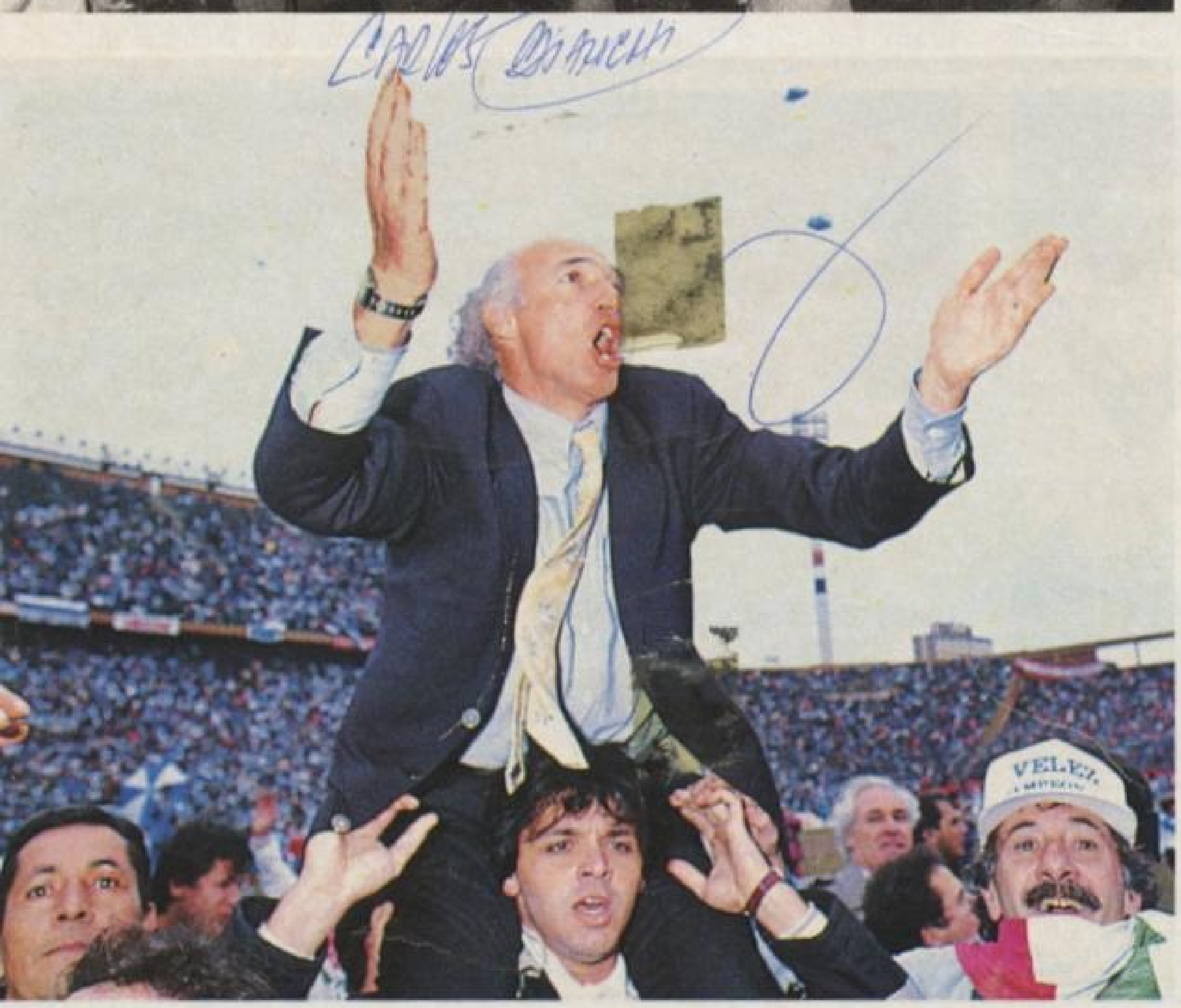
A la izquierda, mi casamiento con Margarita. Fue en enero del '72. En esa época iniciamos una hermosa historia de amor que crece día a día. En la foto del centro estamos con nuestros dos hijos: Mauro y Brenda. Se educaron en Francia, pero son más hinchas de Vélez que yo. A la derecha, con mis padres: siempre me apoyaron en mi carrera como jugador y como técnico. Me siento muy feliz.

LA TARDE TRISTE

La continuidad que no tuve con Jim Lopes la logré cuando **Alfredo Bermúdez** se hizo cargo del equipo. Por eso la cuota de goles aumentaba cada vez más. En el '68 había convertido **9**; en el '69 metí **17**; en el '70 llegué a **20** y en el '71, en los dos campeonatos, sumé **41**. Curiosamente, ese año no pude convertir ninguno cuando más lo necesitaba el equipo, en el partido de la última fecha del Metropolitano que perdimos con Huracán 2 a 1. La amargura de esa tarde no la pude olvidar nunca. Al minuto de juego éramos campeones. Nos bastaba el empate y ya ganábamos 1-0 con gol de **Lamberti**. Teníamos todo a favor y nos mató la responsabilidad. Huracán no se jugaba nada. Para ellos era casi un partido de compromiso. Estaban tranquilos. A nosotros, el gol de Lamberti en lugar de serenarnos no hizo acrecentar los nervios. Era un partido para manejarlo tranquilamente y lo entramos a complicar. En lugar de soltarnos nos atamos cada vez más, a medida que pasaban los minutos. Ellos lo

Acá le estoy haciendo un gol a Boca. Fue en el Nacional del '81 y el arquero es la Pantera Rodríguez, hoy un gran amigo mío.

La vuelta olímpica del '68. Era un equipo fabuloso: el Gato Marín apuntaba en el fondo. También jugaba Daniel Willington y el Loco Carone. ¡Qué personajes! Nos divertíamos a lo loco. Encima salimos campeones.



Mi segunda vuelta olímpica, ahora como técnico. Esta vez fue en el Amalfitani, en el partido final contra Independiente. Habíamos salido campeones el martes anterior, pero recién el sábado festejamos con todo el barrio. Fue mi primer título como entrenador y el que inició esta campaña fabulosa de Vélez. Habían pasado 25 años.

aprovecharon y **Brindisi** y **Gennoni** nos metieron dos goles. ¡Me quería morir! El técnico nuestro era el chileno **Andrés Prieto**, otra bellísima persona. Un tipo muy humano, de muchos principios éticos. Quería que sintiéramos placer jugando al fútbol. Después vino la huelga de jugadores y se tuvo que ir porque se solidarizó con todos nosotros. Esa huelga fue muy importante y los jugadores de hoy disfrutan lo que conseguimos entonces.

En 1972 anoté 27 goles y en 1973 sólo 7, porque ése fue el año en que me transfirieron a Francia. En esos dos años tuve como técnico a **Osvaldo Zubeldía**, otra buena persona. Un gran trabajador. Era más ofensivo de lo que muchos siempre creyeron. Jamás escuché de él que lo conformara el empate. Jamás nos dijo que saliéramos a mantener el 0-0.

CUANDO PROHIBIERON MI PASE

La transferencia a Francia llegó después de que fracasaron dos intentos previos. En 1971 Vélez me iba a vender al Cruz Azul, de México, junto a **Miguel Jose Marín**, el Gato, un arquerazo. Para mí era un ascenso económico muy grande porque de los 350.000 pesos que cobraba en Vélez iba a pasar a 1.770 dólares por mes, más el diez por ciento de la transferencia. Eran como 30 millones de pesos argentinos en un año. Estaba todo listo, pero la negociación se frustró porque la AFA sacó una reglamentación prohibiendo la transferencia al exterior de los jugadores menores de 22 años. La Argentina no había conseguido la clasificación para el Mundial de 1970 y en 1972 Brasil organizaba un torneo internacional que lo promocionaron como la Minicopa. Por eso querían retener a los jugadores jóvenes. Al final se fue el Gato, que era mayor que yo. Los dirigentes de Cruz Azul se portaron muy bien conmigo. Yo me iba a casar el 7 de enero de 1972 y desde la época de la negociación me habían prometido pagarme la luna de miel en Acapulco. El pase no se hizo, pero el presidente del club igual cumplió su compromiso.

Allí está, esa joyita que se llama **Margarita María Pilla** y que yo llamo La Flaca también la conseguí gracias al fútbol. El hermano de ella organizó un torneo de baby en Villa Furst y un día fui a golpear a la puerta de su casa para que me inscribiera. Salió a atender una piba. Estaba un vecino, don Eduardo, y le pregunté *"¿Quién es?" "Mi novia"*, me contestó. Y a mí me salió del alma. *"¡Está bien la flaca!"* Margarita casi me cierra la puerta en las narices. Menos mal que me fichó. Jugué el campeonato para el equipo del hermano y después, entre helado va y helado viene, entre una que otra salidita al cine, nos pusimos de novios. Hoy es la madre de mis hijos, **Mauro y Brenda** y la abuela del hijo de Mauro. Y el soporte espiritual que me permite que pueda trabajar en Vélez, lejos de ellos. La Flaca va y viene a París y Reims como si fuera a la vuelta de casa y además trata de estar el mayor tiempo posible a mi lado. ¡Yo digo que La Flaca es de hierro!

Al cumplir 22 años quedé liberado de la prohibición de irme al exterior. Fue entonces cuando los dirigentes de Vélez pretendieron transferirme al Granada, de España. Me negué porque ya había dado mi conformidad para jugar en el Barcelona. Iban a llevar también a **Jairzinho**, el wing derecho de Brasil. Estaba todo arreglado; pero, justo ese año, España cerró sus fronteras. Parecía destinado a quedarme en Vélez y eso no me disgustaba en absoluto, siempre y cuando los dirigentes reconocieran la cotización internacional que había alcanzado y me recompesaran de acuerdo con ella.

Finalmente, en 1973 llegó **Rafael Santos,** que era un empresario de Junín, y me llevó al Reims, de Francia, pagando al club 125.000 dólares por mi transferencia.

GOLES Y GOLPES EN FRANCIA

En Francia jugué siete temporadas. Cuatro en el Stade Reims, dos en el Paris Saint Germain y una en el Racing, de Estrasburgo. Convertí 179 goles y fui goleador

DE CHIQUITO ME ENAMORE DE LA V AZULADA

absoluto en cinco temporadas. Tres de ellas jugando para el Reims y las restantes para el Paris Saint Germain. Sólo dos jugadores señalaron más goles que yo en la historia del fútbol francés: **Delio Onnis** y **Hervé Revelli.** Dejé un buen recuerdo y me lo demostraron cuando los mismos dirigentes del Reims que me llevaron en 1973, me vinieron a buscar veinte años después. Jugando para ellos, además, sufrí la lesión más grave de mi vida. Una triple fractura: doble de peroné y simple de tibia. Ese es otro de los recuerdos imborrables. Enfrentábamos por una Copa al Barcelona de España. Para ellos jugaba **Johan Cruyff**. El zaguero **Gallego** se cayó encima de mi pierna y enseguida me di cuenta de que me había quebrado. Reaparecí a los 160 días. Debe haber sido un récord. Me acuerdo el elogio que me hizo el periodista **Luis María Bello**, que entonces era el corresponsal de "La Nación" en París. El día después del retorno escribió: *"Bianchi tiene algo que va más allá del coraje"*. Y es cierto. Para mí, nunca hay problemas. Siempre pienso que todo se puede superar.

El otro día escuché que **Juan Carlos Montaño** decía que Vélez juega como soy yo. El me conoce muy bien y desde chico, porque también era de Villa Real. Y es cierto: el equipo de Vélez tiene un orgullo y un amor propio tremendo. A mí todo eso me lo dio la calle, las ganas de vivir que tengo adentro. Como a todos, a mí también me pasaron muchas cosas fuleras y no me caí nunca. Siempre fui así. Cuando me echaron del colegio, me puse a vender diarios. Me colgaba de los colectivos y era feliz, aunque tuviera que levantarme antes de las seis de la mañana.

Cuando empecé a alcanzar una cierta notoriedad, algunos me criticaban como antes lo habían hecho con **Sanfilippo** o con **Luisito Artime**, que para mí fue un fenómeno. Decían que era "un pescador", un rebotero con suerte. Tuve que explicar mil veces que no era nada de eso, que hacía goles porque me sentía delantero. Yo me tiraba atrás, llegaba tocando con los volantes, pero siempre supe que mi misión era terminar la jugada dentro del área tirando al arco. Y allí nunca dudé. Bien o mal le pegaba siempre. Hasta con la zurda, que era la pierna que menos dominaba. Si uno quiere hacer un gol, no hay ninguna otra receta que no sea la de tirar al arco. Hay que ir a buscarlas todas, hay que vivir con los ojos bien abiertos. Y tenerse fe y confianza. Yo les gané a todos con eso.

COMO LA CASA DE MIS VIEJOS

El último partido que jugué en Vélez, antes de irme a Francia fue contra San Lorenzo. Ganamos 4-1 y yo hice tres goles. Cuando volví, en 1980, el primer partido que jugué fue contra Racing. Perdimos 3-2 en nuestra cancha y esa tarde le hice un gol a **Agustín Mario Cejas**.

Las gestiones para mi retorno a Vélez, en 1980, las hizo **Víctor Barba**, que era uno de los dirigentes de la Subcomisión de Fútbol. Quería que estuviera para los partidos de la Copa Libertadores que se iban a jugar en los meses de febrero y marzo. En ese entonces estaba sufriendo una pubalgia que me tenía loco. Le dije que prefería operarme y volver a Vélez ya enterito. Por eso recién llegué para jugar el Nacional de ese año. Los dirigentes del Racing de Estrasburgo pretendían transferirme al Bastia. Al responderles que prefería volverme a mi país, pusieron una cara de asombro que no olvidaré nunca. Cuando esta decisión se conoció en Buenos Aires me llamaron por teléfono desde la redacción de EL GRAFICO y les dije que, para mí, era como volver a la casa de los viejos. Ese fue el título de la nota. Y era verdad. Había llegado a Vélez a los 11 años y a los 18 ya era campeón. Gracias a Vélez, además, me convocaron para la Selección.

En el '80 Vélez tenía un cuadrazo. Estaban el **Pelusa Falcioni**; el uruguayo **Jorge González, Piazza, Jorge, Bujedo; Larraquy, Rotondi, Ischia, Castro, Quinteros, Damiano y Larrosa**. El técnico era **Jorge Solari**. En los pocos partidos que jugué hice **6** goles, al año siguiente **21**; en 1983 convertí **30** y **5** en los pocos partidos que disputé en el año 1984.

LA POLEMICA CON ALONSO

En el '82, el club contrató a **Juan Carlos Lorenzo** como director técnico y vino el **Beto Alonso**. Yo estaba acostumbrado a jugar al lado de **Carlos López** y me costó adaptarme al juego del Beto. Carlitos era de esos jugadores que levantaban la cabeza y la ponían enseguida para mi pique. Alonso, en cambio, recibía, giraba y arrastraba. Muchas veces me quedé esperando un pase que nunca llegó. A mitad de año, allá por agosto, Vélez le ganó 3-2 a River y en el vestuario le dije a un periodista que me preguntó por Alonso: *"Algún día me hará un pase para que yo haga un gol"*. ¡Para qué lo habré dicho! Alrededor de esa frase se armó una polémica bárbara. Justo conmigo, que soy el tipo más antipolémico del mundo.

Ese mismo año y en ese mismo mes de agosto entré a jugar un partido con una costilla fracturada. Tuve que firmar un documento haciéndome responsable de lo que pudiera ocurrir porque el médico se negaba a autorizar mi inclusión. Quería, y con razón, deslindar todas sus responsabilidades. Yo pensé en ese momento que, sobre el cuero, ya llevaba 73 puntos de sutura y que si había soportado y superado todas esas lesiones, no me podía pasar nada porque jugara 90 minutos con la séptima costilla fracturada. Además no me quería perder ese partido por nada del mundo. Primero porque íbamos primeros y después porque el rival era Racing.

Me vendaron muy bien en el

CON OTROS MONSTRUOS

En mi álbum familiar no faltan estas fotos. El cordobés Willington siempre nos regalaba algún chiste y aún hoy sigue siendo un libro de anécdotas. Ermindo Onega fue un jugador fantástico, de aquellos talentos que surgen muy de vez en cuando. El Beto

vestuario y, al salir a la cancha, el Toto Lorenzo me palmeó y me dijo: *"¡Vamos, vamos, que no tiene nada!"* Cerca de la media hora, el Beto Alonso me tiró uno de esos pases que yo había reclamado. Peleé la pelota en el área y convertí el gol. Esa tarde la hinchada empezó a cantar: *"Vea, vea qué alegría / vea, vea qué emoción / con los goles de Carlitos y del Beto Alonso / vamo' a ser campeón"*.

Después me enteré de que ese gol era el número **165** que había hecho para Vélez en 219 partidos. Ah, la costilla me la había fracturado **Nieto**, en ese partido

Alonso pasó por el club esporádicamente. Su amor por River era tan grande como el mío por Vélez. Tres inolvidables.

que Vélez le había ganado a River.

MIS UNICOS COLORES

Ese año –1982–, y a pesar de la campaña importante que hicimos en Vélez, pensé seriamente en dejar de jugar. Y lo dije en una nota que se publicó en EL GRAFICO con el título de "Carta abierta al fútbol argentino". El periodista me dijo: *"Escuchame, Carlos, sos el goleador del Nacional, el ídolo de la hinchada de Vélez que todos los domingos te exige* 'Y Bianchi no se va / y Bianchi no se va'. *Para muchos sos el mejor nueve del país, el último centreforward que le queda al fútbol argentino. ¿No te sentís en condiciones de seguir?"*

Tuve que explicar que, si se refería a las condiciones físicas, estaba mucho mejor que tres años atrás, pero lo que me tenía cansado eran las cosas que rodeaban al fútbol, las "a coté", como dicen en Francia. Y entonces expliqué lo que para mí es la filosofía de este juego y dije que a quien lleva el fútbol adentro, jugarlo no lo puede cansar nunca. Cuando un jugador dice que está saturado, miente o nunca le gustó el fútbol. Siempre les digo a los pibes: *"Nosotros somos privilegiados porque uno juega al fútbol, que es lo que nos gusta, y encima nos pagan por hacerlo"*. ¡Y además te pagan bien! En cambio, hay muchos tipos que no trabajan en lo que les gusta y encima les pagan mal. Me molestaba la falta de respeto, de reconocimiento a la trayectoria, la agresividad de las hinchadas. Y aclaré, por las dudas: *"Yo sé que a mí me quieren en Vélez, pero también sé que no soy un superdotado como para jugar siempre bien; que va a llegar el día en que se me haga difícil convertir goles y, como no estoy exento de eso, no quiero que me griten* 'Andate, no robés más'..."

También dije, y lo cumplí, que el día que me fuera de Vélez sería para no jugar más en la Argentina. Que al club había llegado a los 11 años, que en el club me había hecho hombre y que, por lo tanto, no quería conocer otros colores.

Y ese final llegó casi dos años después, cuando ya tenía 35 años. Sentía las mismas ganas, la misma pasión que cuando era chico, pero me quería ir de Vélez así, en ganador. Todavía me divertía jugar dentro del área. Elegí como despedida el partido que debíamos jugar contra Boca porque contra Boca, había debutado a los 18 años. Aquella vez, un pase mío permitió que Wehbe convirtiera el gol. En mi despedida tiré al arco: el arquero tocó la pelota, llegó el **Indio Vázquez** y la metió adentro. Ganamos 2-1.

Me fui como quería: en ganador. Llevando el pase libre que me dieron los dirigentes como premio a mi trayectoria y el aplauso de toda la gente, que me emocionó hasta las lágrimas. Me fui al Reims, que estaba en la "B", porque me necesitaban como jugador y como técnico apenas terminara el curso. Ese partido contra Boca me tuvo tan motivado que, durante el juego, no tuve tiempo en pensar que ése era mi último partido en la Argentina. De otra cosa estaba convencido: de ninguna manera, que yo me fuera de Vélez, iba a significar una ruptura en el romance que mantuve con el club desde los 11 años.

Ese romance que nació porque, como ahora canta la hinchada, *"De chiquito me enamoré / me enamoré de la V azulada...!"* Seis años después me llamaron y volví para convertirme en el director técnico número 47 desde aquel día inolvidable de diciembre de 1968 cuando, a los 18 años, me di el gusto de dar la vuelta olímpica en el viejo Gasómetro de San Lorenzo de Almagro.

EL REGRESO A LA "CASA DE MIS VIEJOS"

Yo tenía mi vida bien organizada en Francia. Vivía en Reims o en París. Una escuelita de fútbol me facilitó el contacto con los chicos. Dirigí equipos imponiendo siempre una única condición: **la de sentirme a gusto**.

Para mí el fútbol es una vocación. No puedo entenderlo de otra manera, así como no puedo entender ni justificar a quienes, viviendo de él, no le entreguen todo lo que el fútbol exige, que es sentido profesional. En este aspecto soy irreductible.

Un futbolista puede jugar bien o mal, pero no puede retirarse de una cancha sin dejar en ella todo lo que tiene adentro. Por eso, me entusiasmé cuando, en enero de 1993, me presentaron a los muchachos de Vélez. Nos fuimos de pretemporada a Necochea y, a los pocos días, me di cuenta de que contaba con un plantel de jóvenes humildes e inteligentes, con ganas, con **hambre** de trascender.

Algunos periodistas interpretaron que mi regreso a la Argentina y a Vélez era un desafío personal. Nunca lo sentí así. Para mí, como cuando me fueron a buscar para jugar en 1980, era volver a mi casa. Y como les pasa a todos los hijos, las puertas de la casa de los viejos las encontré abiertas de par en par. La gente, el clima, el mismo que yo había conocido desde chico. Tenía el respaldo de mi familia y un crédito abierto en las manos.

Los hinchas me pedían un campeonato. Mi ambición era mayor: **quería meter a Vélez entre los grandes del fútbol argentino**. Mientras estuve en Francia, muchas veces me pregunté por qué una institución que tenía tanto prestigio social y cultural no había conseguido un reconocimiento similar en el terreno deportivo. Ese fue mi desafío. La meta que me fijé cuando hablé con los dirigentes y les exigí un contrato por tres años. En dicho lapso, Vélez debía ocupar el lugar que siempre creí que merecía. Los dirigentes lo entendieron y me puse a trabajar. A mi manera.

Siempre interpreté el fútbol como un juego de equipo. Como todo goleador, tal vez muchas veces fui egoísta, pero nunca pensé en mí, sino en el conjunto. Por eso, precisamente, porque se trata de un juego de equipo, el sentido de la **responsabilidad profesional** tenía que convertirse en el eje de su funcionamiento.

Los jugadores no sólo lo comprendieron, sino que, enseguida, le agregaron el amor propio y el orgullo que les permitió remontar mil circunstancias adversas. Eso permitió que, en muy poco tiempo, me hicieran sentir una satisfacción muy íntima: la de saber que a Vélez lo iban a tener que respetar en cualquier cancha y en cualquier torneo.

De esa primera siembra, todavía estamos cosechando los frutos. El camino no fue fácil, no estuvo lleno de rosas, pero las espinas jamás nos desviaron de la meta que yo fijé y trasladé a los jugadores: **teníamos que meter a Vélez en la historia del fútbol argentino**.

Era una asignatura pendiente que me había quedado como jugador y que estaba dispuesto a saldar como técnico. De eso ya hablaremos...

VELEZ DEL MUNDO

Vélez
1993
Campeón de Primera
Apertura

DE LINIERS

En diciembre de 1992, estando en Francia, recibí un llamado con una propuesta que iba a cambiar mi vida: "¿Te gustaría dirigir Vélez?".

A AMÉRICA

Comenzó, entonces, una historia que jamás había imaginado. Un sueño que al poco tiempo superó todas mis expectativas.

El día que dimos la vuelta olímpica en Liniers, antes de jugar con Independiente. Allí están Basualdo, Cardozo, Almandoz, Gómez, Asad, Chilavert, Trotta, Sotomayor, Esteban González, Pico y Bassedas.

DE LINIERS A AMERICA

Ahora veo todo con más claridad. Estos 23 meses que han pasado desde mi vuelta a Vélez como técnico, hasta esta actualidad triunfal y emocionante, me ayudan a repasar las cosas con más serenidad.

Era diciembre de 1992, cuando en mi casa de Francia recibí un llamado de un entrañable amigo de mis épocas de jugador. El era hincha de esos que iban a todos lados, a Córdoba, Lanús o Comodoro Rivadavia. **Juan Carlos González**, de él hablo, me llamaba desde su nueva función como dirigente de Vélez. Primero apareció la charla entre amigos, desspués vino el ofrecimiento formal.

–Carlos... ¿Te gustaría dirigir a Vélez?

Se me pusieron los pelos de punta, los pocos que me quedaban. Cuando decidí volver a Francia, en 1984, llevaba la idea de radicarme definitivamente en Europa. Pero *"la fuerza del cariño"* pudo más. Ahí no más le dije a Gonzalito que lo mejor era hablar del tema personalmente en Buenos Aires.

Me tomé el primer avión y hablamos. Primero le conté cuál era mi plan de trabajo, las pretensiones que tenía en ese sentido. Después pasamos a lo que para mí era secundario: el plano económico. Y la verdad, no hubo demasiados inconvenientes. Quizás, si me llamaba otro club, no hubiera aceptado. Pero todos sabían lo que significaba Vélez para mí. A pesar de que era un sacrificio para toda la familia, todos aceptaron esa posibilidad. No era fácil dejar a mis dos hijos –**Brenda y Mauro**– en Francia y que **Margarita** –mi esposa– se la pasara viajando permanentemente a los dos países. Pero el club tiraba: nos dimos un gran abrazo y sellamos el acuerdo. *Volvía a Vélez a trabajar con aquellos muchachos con los que nos conocíamos de pibes: Juan Carlos González y Raúl Gámez.*

MANOS A LA OBRA

La frase no era de ocasión. Yo seguía bastante el fútbol argentino, pero igual debía interiorizarme sobre todos los detalles. Así que le pedí a los dirigentes los casetes de los últimos 20 partidos de Vélez. Los vi como tres veces a cada uno, tardé como 10 días en analizarlos.

Enseguida saqué una conclusión: había materia prima de sobra. Recién se había ido **Mancuso**, estaban por vender a **Gareca** y la gente no era demasiado optimista. Los menos escépticos decían que íbamos a navegar por la mitad de la tabla. Yo estaba convencido de que con trabajo y humildad estábamos capacitados para pelear a lo grande.

Les dije a los directivos que con los jugadores que quedaban nos íbamos a arreglar. *"Me parece que tenemos uno de los mejores planteles del fútbol argentino"*, les comenté. Muchos me miraron como si estuviera loco. Pero yo lo afirmaba convencido.

Lo que más me preocupaba era el cambio experimentado en el fútbol argentino. Había muchísima más presión que cuando yo jugaba, los espacios escaseaban, el pressing había reducido la posibilidad de ver buenos partidos. Se trataba de ensuciar cada partido, todos se agarraban en los centros. La verdad, me asusté.

Entonces pensé que para destacarnos no debíamos depender demasiado de lo individual sino apuntar a lo colectivo. *La fuerza de Vélez tenía que ser el equipo.*

Antes de ir a Necochea de pretemporada, armamos el cuerpo técnico. Así llegó **Julio Santella**, al que conocía muy bien. Quería que mi Vélez tuviera una identidad bien definida y por eso me rodeé de gente metida en el sentimiento del club. Entonces surgieron **Pedro Larraquy** y **Heriberto Correa** para el trabajo en las inferiores, y **Carlitos Ischia** como mi ayudante de campo. También quise que se agregara mi gran amigo **Osvaldo Piazza**, pero él tenía un compromiso muy serio con Almirante Brown y no pudo colaborar con nosotros en el proyecto.

Ya teníamos todo armado, lo que faltaba era empezar. Y largamos, con el hambre de gloria de todos y con la conciencia de que si hacíamos las cosas ordenada-

◄ Este gol del Turco Asad contra Argentinos Juniors fue clave para mí. Ahí me sentí campeón, ganamos 1-0 y faltaban tres fechas para el final.

Otro tanto ► importante: el del Gallego González a Talleres de Córdoba. Esa tarde conseguimos nuestra máxima goleada: 4-0.

Aquí estoy con Margarita, mi esposa, y Brenda, mi hija. Ellas, y mi hijo Mauro, fueron fundamentales. No fue fácil dejarlos en Francia, aunque mi mujer viajaba muy seguido.

Una de las tantas charlas en los entrenamientos. Apenas llegué, vi los casetes de los últimos veinte partidos de Vélez y dije: "Tenemos uno de los mejores planteles".

mente y con humildad íbamos a lograr resultados.

PRIMERO LO PRIMERO

Siempre había tenido mentalidad ganadora. Como jugador, me volvía loco si no lograba lo que me proponía. Lo mismo en los años que dirigí en Francia: no me servía pelear en la mitad de la tabla. Entonces, primero lo primero: inculcar una mentalidad ganadora.

Claro, antes chequeamos al plantel en la pretemporada. Teníamos jugadores importantes del medio para adelante: **Camps, Asad**, el **Gallego González**, el **Turu Flores**, llegaba el **Ratón Zárate** de Alemania a préstamo... Teníamos que armar el equipo del medio para atrás. Primero pensé en jugar con líbero y stoppers, porque los jugadores habían utilizado ese sistema con **Eduardo Manera** y estaban acomodados de esa forma. Pero cuando ellos me dijeron que se sentían cómodos con cualquier táctica, no lo dudé: la zona era lo mejor para este equipo.

Otro aspecto que debíamos madurar era el de la personalidad. Cada uno tiene la suya, pero yo pretendía que todos aportaran su cuota de temperamento. Y, por suerte, enseguida comprendieron el mensaje. En esto fue fundamental **Chilavert**, desde el fondo. Ya en los entrenamientos de Necochea, demostraba que estaba prendido al mango con lo que les pedíamos. Creo que él contagió bastante al resto de los muchachos.

Cuando el 10 de enero nos pusimos a trabajar, les dije a los muchachos que les iba a pedir cosas muy simples, porque para mí el fútbol es más sencillo de lo que muchos pretenden. Pero también les pedí una entrega total, como corresponde a un profesional. En el fútbol nadie regala la camiseta: la prestan. Y durante la semana hay que matarse para conservarla. Durante mi carrera, jamás pude reprocharme nada. Habré jugado partidos buenos y malos, pero siempre dejé todo dentro de la cancha.

EL EQUIPO LO REFLEJA

Por OMAR WEHBE

Como viejos amigos y compañeros, nos conocemos muy bien con Carlos. El año pasado nos reencontramos en una producción de EL GRAFICO y lo noté igual que siempre: simpático, serio, responsable, trabajador, jovial...

Ahí palpé que había regresado a la Argentina para darle al club lo que necesitaba: una conducción firme.

Y las cosas empezaron a salirle bien a Vélez porque Carlitos volcó su personalidad en el equipo. Se nota en la agresividad, bien entendida, del plantel.

Ganar el primer campeonato que dirigió, salir subcampeón en el siguiente y obtener la Copa Libertadores de América no es para cualquiera. Es un elegido.

Así era Carlos como jugador y así es como persona. Ambicioso, inconformista y obsesivo. Cuando apareció en la primera, yo ya estaba de vuelta. El tenía todas las infulas de los goleadores, ese fuego sagrado que distingue a los buenos jugadores de los fuera de serie. Por eso, porque lo conozco como pocos, puedo asegurar que uno ve jugar a Vélez y nota la mano de Bianchi en su estilo. Y creo que, para un técnico, ése es el mejor elogio que se le puede hacer. Esta conquista me alegra mucho como hincha de Vélez y ex jugador: fue lograda con la conducción de un hombre auténticamente de la casa. Que nació y creció en el club. Un pura sangre de Liniers.

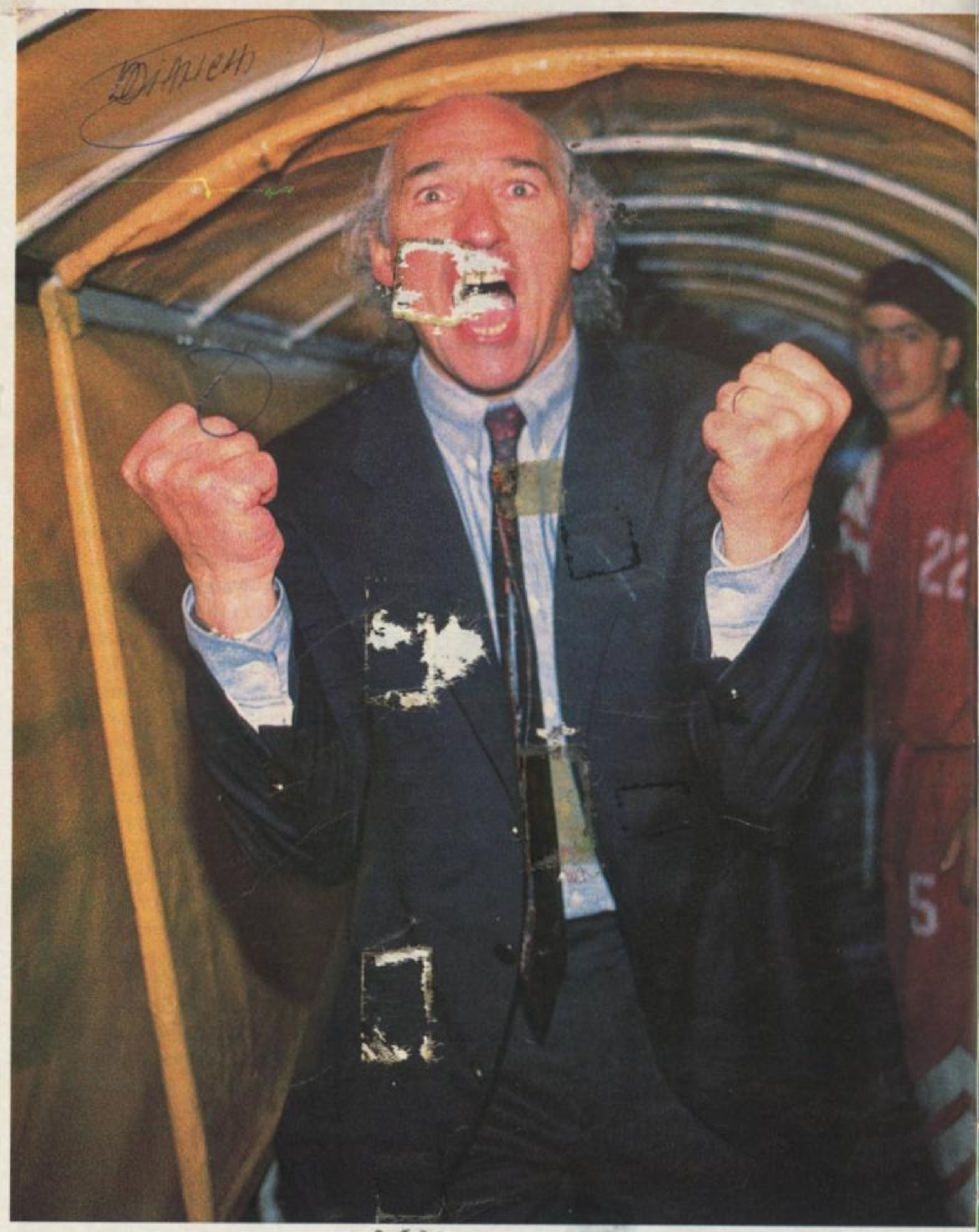
Ese fue el ejemplo que les puse y que ellos entendieron.

La convivencia en aquella pretemporada fue fundamental para que nos fuéramos conociendo. En tantas horas juntos, uno aprende cuáles son las manías y costumbres del otro. Esos días nos ayudaron muchísimo para fortalecer la comunicación en el grupo. Se empezó a formar una mística impresionante. Yo palpaba que algo serio iba a pasar...

A LA CANCHA

Mi debut como técnico no lo voy a olvidar jamás. Fue contra Español, en la cancha de ellos. Había ido mucha gente de Vélez. Tanto que llenaron la tribubuna visitante. Por suerte, ganamos 2-0, con dos goles del **Turquito Asad.**

Enseguida no más, teníamos un partido "fácil": Belgrano, en Córdoba. Ese encuentro me iba a servir para medir dónde estábamos parados. Los jugadores me iban a demostrar si habían captado el mensaje o no. Fue empate 1-1, pero las ganas de ganar, el esfuerzo total por quedarse con los dos puntos, lo hizo Vélez. A pesar de no volver con un triunfo, quedé muy conforme con la actitud. Y así fueron pasando las fechas. Encontramos en **Pico** el enganche que necesitábamos. Hasta ese momento, ni él mismo sabía dónde se sentía más cómodo. Para mí tenía una gran dinámica y le inventamos el puesto de enganche, con condiciones atípicas para esa función. Ibamos por el buen camino.



Teníamos la suerte de contar con un jugador experimentado por línea y eso nos equilibraba la juventud del resto de los muchachos. **Chilavert** mandaba desde el fondo, **Basualdo** equilibraba en el medio y el **Gallego González** definía arriba. Nos perfilábamos como un equipo ordenado, tácticamente serio y técnicamente rico.

Además, advertía una cosa: nos sobraba temperamento, desbordábamos ganas. Si conseguíamos, a través de un trabajo defensivo, mayor claridad para jugar al contraataque cuando hiciera falta, yo estaba convencido de que aquel Vélez tenía un futuro bárbaro.

Veníamos muy bien, un relojito. Hasta que enfrentamos a River en nuestra cancha. Perdimos 2-1, pero estaba seguro de que ese encuentro había sido una prueba de fuego para el grupo. Esa vez nos ganaron porque estuvimos dormidos en dos circunstancias claves del partido y ellos las aprovecharon. Pero esa misma tarde, y aún con un hombre menos –habían expulsado a **Sotomayor**–, el equipo arriesgó siempre. No se dio, pero cuando los muchachos llegaron al vestuario, les dije: *"No se preocupen, nos ganó el que hasta este momento es el mejor equipo de la Argentina. Pero todavía están detrás de nosotros en las posiciones. Son ellos los que van a tener que pelear para alcanzarnos"*.

Pasamos por Rosario y conseguimos un triunfo bárbaro sobre Newell's, con un gol de **Pico**. Fue una victoria que nos venía de perilla para afirmarnos en la punta. Esa tarde debimos ganar por una diferencia mayor –el **Ratón Zárate** tuvo varios mano a mano–, pero terminamos apretados contra nuestro arco. Encima, expulsaron a **Chilavert** y debimos defendernos con **Trotta** de arquero. ¡Pobre Roberto! Todavía me acuerdo de su cara cuando descolgó, temerariamente, un centro sobre la hora. Parecía un chico con chiche nuevo. Lo importante es que el equipo se iba consolidando. Maduraba su personalidad.

Seguimos la recorrida por los goles del Clausura '93. Este es el de Pico a Newell's, en Rosario. Ganamos 1-0. Veníamos de perder con River.

Así grité y así viví el título que conseguimos en la cancha de Estudiantes en La Plata. Empatamos 1-1, faltaba el partido de Independiente, pero...

El gol del campeonato: penal que convierte Chilavert. Después los pinchas nos empataron. Festejamos, con todo, a la noche, con el empate del Rojo.

SOBRE RIELES

Las cosas venían muy bien, marchábamos sobre rieles. Enfrentamos a Platense en un partido dificilísimo, que empezamos perdiendo, pero lo dimos vuelta con un gran esfuerzo físico: ganamos 2-1. Eso sí, fue tanto el despliegue del equipo que dudé en la capacidad de recuperación. Por suerte, me equivoqué.

A partir de ese encuentro nadie nos enfrentó de igual a igual. Todos salieron a defenderse. Nos apretaban las marcas, se metían atrás. Eso obligó a que, por primera vez, hiciéramos marca personal en los entrenamientos. Entonces usé al pibe **Husain** y a **Compagnucci** para que tomaran a **Basualdo** y **Pico**. También empezó a hacer efecto la ansiedad, las presiones del medio. Porque el periodismo tomaba muy en serio a Vélez. Sin embargo, los jugadores no cambiaron ni las actitudes ni la forma de vivir. Eso permitió que no perdieran la concentración, que en el fútbol de hoy es fundamental.

Llegó Racing en Avellaneda. Muchos decían que nos íbamos a caer. Pero se equivocaron: jugamos un primer tiempo excelente, hicimos tres goles y después graduamos el partido. El **Pepe Basualdo** ya se había convertido en la manija del equipo, tenía libertad para moverse, carta blanca para hacer lo que quisiera. Lo hice porque Pepe tiene freno, claridad, inteligencia, y la experiencia que le había dado, por ejemplo, jugar una final del mundo. Esa libertad que disfrutaba **Basualdo** la compensábamos con **Bassedas**, quien a favor de su inteligencia táctica cubría las subidas de **Cardozo**, que siempre fue un lateral muy técnico y útil en la salida desde el fondo. El resto cumplía su función a la perfección. Mis jugadores me hacían sentir orgulloso, más allá de los resultados.

Yo había heredado a esos hombres. Y acerté al darles a algunos el verdadero valor que tenían. Ahí empecé a pensar en el futuro: cualquiera fuera el lugar de Vélez en el campeonato, no iba a pedir refuerzos. No quería a nadie, salvo que vendieran a un jugador. También estaban los chicos de las inferiores, que iban a tener su oportunidad en el futuro. Mi intención era darles una chance a todos los pibes que estaban con nosotros, esos que llevan con orgullo la camiseta de Vélez desde mocoso. Soy de los que creen que a los diecinueve o veinte años hay que demostrar la capacidad que uno tiene. El jugador que llega tarde a Primera, tarde o temprano lo paga.

Ya a esa altura, manteníamos el mismo mensaje de profesionalismo al mango. Lo demás era fácil. Yo no organizo charlas después de los partidos, las críticas que debo hacer las realizo en forma individual. La charla técnica previa la doy en el hotel, antes de salir al estadio. Son cortas, generalmente de no más de quince minutos. Después, en el vestuario y antes de comenzar los movimientos físicos, les hablo otros quince minutos para repetir algunos conceptos y agregar alguna cosita.

En el entretiempo, yo prefiero que descansen lo máximo posible, que se recuperen bien. Por eso dejo para los últimos cinco minutos las observaciones sobre las cosas que están haciendo mal.

CADA VEZ MAS CERCA

El camino hacia el título era áspero, pero bastante directo. Por aquel punto que el Tribunal de la AFA nos otorgó por el partido empatado con Boca –**Giuntini** había llegado muy tarde al control antidóping– nos afirmá-

bamos como candidatos. Cada vez estábamos más cerca del objetivo. Era el momento de no enloquecernos y no perder el equilibrio.

Salida rápida, pressing y toque componían los fundamentos que le daban al conjunto una fisonomía propia. Mi confianza iba en aumento a medida que se sucedían los partidos, porque cada vez los veía más concentrados, más

¡Qué emoción recordar este momento! Todavía lo veo a Chilavert atajándole el penal a Ronald Valderrama, en la definición que nos permitió pasar a la final de la Copa Libertadores de América.

pendientes de los pequeños detalles. Esa fue la mejor respuesta a mi inquietud, porque lo único que les pedí siempre fue que estuvieran despiertos –fundamentalmente– dos horas por semana.

Pasó un empate 0-0 con Mandiyú en Corrientes y ya entrábamos en la recta final, a la hora de las definiciones.

No sabía hasta dónde podía llegar el equipo, no le veía un techo. Salíamos a buscar todos los partidos en cualquier cancha, aun en las circunstancias más difíciles. Ningún rival nos había dominado mientras el resultado estuviera 0-0. Siempre queríamos más. Mi Vélez no era parte-naire de nadie.

Y llegó el encuentro en el que sentí, por primera vez, que el título era nuestro. Fue contra Argentinos, en cancha de Ferro. Ganamos 1-0, con gol del **Turquito Asad**. Esa tarde me convencí de que, si manteníamos ese nivel, a la fecha siguiente nos coronaríamos. Porque fue un partido bravo contra los Bichitos, ¿eh? Nos expulsaron a dos jugadores y terminamos pidiendo la hora. Pero los controlamos y sumanos dos puntos de oro para el campeonato. ¡Qué festejo el de aquella tarde! Los jugadores se treparon al alambrado para gozar el triunfo con la gente.

Nos quedaba Rosario Central, Estudiantes en La Plata e Independiente en Liniers. Si les ganábamos a los rosarinos, podíamos dar la vuelta.

Fue una tarde de sábado gris, pesada, lluviosa... Como si nos presagiara que ése no sería el día. Y no lo fue. Porque ese día Bonano atajó todo lo que le tiramos. Fue algo increíble: le pegábamos de lejos y la sacaba; lo fusilábamos de cerca y la sacaba. Impresionante: salvó 18 situaciones –contadas en el video– de gol. Perdimos 2-0, pero jugamos un partido excelente, quizás el mejor del Torneo Clausura. Por eso entré a la cancha corriendo apenas el árbitro pitó el final. Corrí a felicitar a los jugadores. Les dije que así no importaba perder. Inclusive, me acuerdo de la charla posterior que mantuvimos en el hotel. Estaba tan orgulloso de ellos que no sabía cómo agradecerles la dignidad en la derrota. Algunos lloraban, yo también... Teníamos que esperar unos días más.

EL PARAISO EXISTE

Lo bueno que nos pasó esa semana fue que tres días después del tropezón con Central, teníamos la oportunidad de tomarnos revancha en La Plata, contra Estudiantes. Se jugaba un martes a la tarde y me faltaban dos jugadores importantísimos: **Asad** y **Trotta**. El Turquito había recibido un golpe muy fuerte contra los rosarinos, se mareó, cayó y fue a parar al hospital. Los médicos dijeron que no había ninguna lesión interna pero yo siempre preferí cuidar la integridad física de mis jugadores: por precaución, no jugó. Roberto también estaba lesionado.

Yo tenía un embale bárbaro. Le decía a Julio Santella: *"Profe, por usted quiero dar la vuelta aquí"*. El había comenzado su carrera de jugador en aquella tercera de Estudiantes que fue campeona en 1965. Hacía un frío tremendo, encima llovía. La gente de Vélez acompañó muchísimo: fueron más de diez mil personas a gritar. Ya la ruta era un espectáculo: todos los coches agitaban banderas azules y blancas, sonaban las bocinas. Una locura.

El partido estaba parejo, se peleaba mucho en el medio. Hasta que, en una proyección de

Cardozo, lo traban y le hacen penal. Al no jugar Trotta, no dudé: lo tenía que patear **Chilavert**. El Paragua es un monstruo: le gusta poner el pecho. Se paró frente a la pelota y, como si fuera en un entrenamiento, fusiló a Yorno. ¡Qué manera de gritar! River perdía con San Lorenzo y nosotros acariciábamos el título. Faltaban minutos para dar la vuelta... Pero a mí, justo a mí, me mató París. Clavó un pelotazo de treinta metros en un ángulo de **Chilavert**. Me quería morir. Terminó en empate, sin embargo la gente festejó como si fuéramos campeones. Teníamos que esperar hasta la noche para conocer el resultado de Independiente contra Belgrano. Si los Rojos no ganaban, éramos los nuevos campeones.

Nos fuimos al hotel El Conquistador y escuchamos el partido todos juntos en el lobby central. **Raúl Gámez** no podía contener tanta ansiedad y se fue a Avellaneda. Volvió cuando faltaban 20 minutos para el final. Hasta que llegó la locura. Después de tanto trabajo y tanto sacrificio, habíamos logrado el título. Vélez, después de 25 años, era otra vez campeón.

Enseguida todos se desparramaron. Algunos fueron a cumplir una promesa: dieron la vuelta olímpica en el Obelisco. Hasta que cada uno, a su manera, agarró la autopista para volver a Liniers, al viejo y querido Amalfitani. Estaban todas las luces prendidas. ¡Adentro había más de diez mil personas! ¡Y eso que eran como las dos de la mañana! Esa noche prácticamente no dormimos. **Todo Liniers fue una hermosa fiesta**.

Lo primero que hice fue pedirles a los dirigentes que, para el último partido, ante Independiente, invitaran a la fiesta a todos los jugadores que habían conseguido el campeonato de 1968. Era el momento de una reivindicación histórica: en aquella oportunidad no pudimos celebrar nada. Apenas si dimos una vuelta olímpica en la cancha de San Lorenzo. Recuerdo que después fuimos a "Crónica", pasamos por EL GRAFICO y, cuando volvimos a Liniers, no quedaba nadie. A las dos de la mañana me tomé el colectivo 21 hasta la casa de mis viejos en Villa Maipú. Esta vez había sido todo muy distinto.

Por suerte, los muchachos respondieron a la invitación y me di el gusto de dar la vuelta con **Willington, Atela, Carone, Ríos, Moreyra** –después murió– y un montón de compañeros de aquellos tiempos de gloria.

BORRON Y CUENTA NUEVA

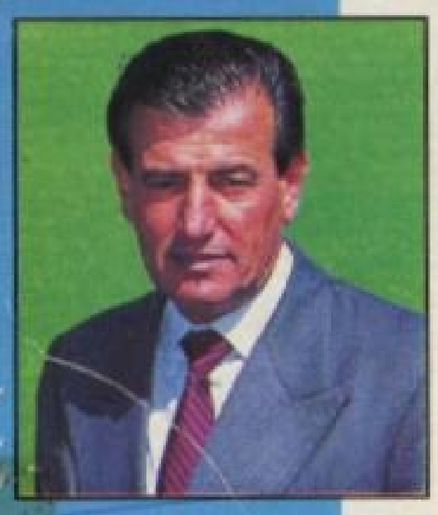
El objetivo que nos habíamos propuesto estaba logrado. Ya éramos los campeones del **Torneo Clausura 1993**. Pero, como dije antes, este grupo es muy ambicioso, no se conforma con nada. Entonces, después de una pretemporada en Huerta Grande, Córdoba, nos metimos en la **Copa Libertadores de América**.

Nuestro propósito era ubicar a Vélez en el plano internacional. A nivel social, es una de las mejores instituciones del mundo. Ahora necesitábamos obtener el mismo prestigio, pero en el fútbol. Queríamos ver a Vélez entre los grandes de verdad y metido en la historia. Una historia que la iban a escribir los chicos hechos en el club, porque económicamente no se podía ni se puede competir con un Boca o un River. Y como siempre digo, el apetito llega comiendo.

Allá en Córdoba hicimos una reunión. Les dije que no debíamos abandonar ninguna de las

Otra dramática definición por penales, contra Defensor Sporting. El momento previo a las ejecuciones es importantísimo: hay que tranquilizar a los jugadores. Por suerte nos salió bien...

EL TECNICO EXITO



Por RAUL GAMEZ

Lo conocí cuando él ya era jugador y yo hincha. Con Carlos vivimos muchas alegrías, como la del campeonato del '68. Ahora soy dirigente y él es el técnico del equipo más exitoso de la historia del club. Por eso mi orgullo es mayor. Más allá de todas las anécdotas que nos unen. Para mí es como un hermano. Y a pesar de la distancia, el afecto nunca desapareció. El me escribía desde Francia y yo le respondía. Así un montón de años. Hasta que nos reencontramos en nuestra casa: Vélez Sarsfield. Cuando allá, por el final del '92, surgió el nombre de Bianchi para la dirección técnica, a mí me asaltaron muchas dudas. No sabía cómo era Carlos como técnico, no conocía su trabajo en Francia, no sabía si estaba actualizado sobre el fútbol argentino. Pero, ya en la primera reunión, me convenció. No fue necesario que le dijera lo que pretendíamos. El abrió una carpeta y nos presentó un proyecto a largo plazo. Al principio, como había elecciones a fin de año, firmamos un contrato por 12 meses. Pero después, con los resultados a la vista, ni lo dudamos: le renovamos por tres años más.

Es la decisión más sabia que podíamos tomar en Vélez Sarsfield. La única, sin dudas. Hoy, más allá de mi afecto como persona, siempre le estaré agradecido como hincha. Siempre.

DE LINIERS A AMERICA

virtudes que nos habían llevado a ganar el título. Tenían que seguir siendo disciplinados, solidarios, trabajadores, generosos y humildes para escuchar.

Mis palabras no cayeron en el vacío. Para mí, el aburguesamiento es hermano del conformismo. Ya en febrero, cuando fuimos a Punta del Este a completar la pretemporada, les comenté que íbamos a llegar lejos. Muy poca gente creía eso. Yo sí.

También... Nos había tocado, de entrada no más, el grupo más difícil. **Palmeiras** –que contaba con un respaldo económico espectacular–, **Cruzeiro** y **Boca**. Muchos nos daban como la Cenicienta del grupo. Para obtener la Copa, pensaba, debíamos apartarnos un poco de los torneos locales. No descuidarlos, pero sí concentrar la mayoría de nuestras fuerzas en la Libertadores.

Mi frase de cabecera fue pedirle, siempre, una semana más de esfuerzo a los jugadores. Así, con humildad, empezamos.

Jugamos con Boca en Liniers y nos sorprendieron. Ellos venían más afinados, con más fútbol porque habían jugado los torneos de verano. Casi nos ganan. Iban arriba 1-0, pero en el segundo tiempo entró el **Turu Flores** y, luego de un resbalón de Navarro Montoya, empató. Ganamos un punto que lo habíamos visto muy difícil.

Después todo fue volviendo a la normalidad. El Torneo Apertura, que se definió a principios del '94, nos dio el fútbol y el ritmo que necesitábamos. Encima, peleamos ese título también hasta el final. Nos ganó River por un punto de diferencia.

Después viajamos a Belo Horizonte para enfrentar al Cruzeiro. A priori, era un partido comprometido. Más si recordamos que, a los 20 segundos, perdíamos con un gol de Ronaldo. Fue un verdadero martillazo.

Poco a poco nos fuimos recomponiendo. Igualó el **Turquito Asad** cerca del final del primer tiempo y en el segundo casi ganamos. Fue 1-1 y dejamos una excelente imagen.

Ya habíamos perdido a **Pico** en una operación económica bárbara para el club. Pero nosotros sentimos su ausencia. Probamos reemplazarlo primero con **Rentera** y después con **Camps**. Lamentablemente no le encontrábamos la vuelta al asunto.

Hasta que intentamos con **Compagnucci**. Le dimos obligación de marca y soltamos a **Bassedas**. Ahí encontramos el mecanismo perdido.

Recibimos al Palmeiras en un partido en el que, sabíamos, nos jugábamos gran parte de nuestra clasificación. Como creía antes de jugar, los destruimos. Fue 1-0, pero pudo ser, tranquilamente, un 3-0. Esa noche nos salieron todas. El **Turco Asad** hizo el gol, de cabeza, y después nos perdimos como siete más.

A esa altura, apuntábamos a ganar el grupo. Para eso, teníamos que vencer a Boca en La Bombonera. Lograrlo significaba pasar a la ronda siguiente y además colocarnos en inmejorable posición para obtener el primer puesto en la zona. Así, evitábamos a los brasileños hasta una hipotética final.

EL JUEGO DE LAS LAGRIMAS

Esa noche, en La Boca, sería gloriosa. La desesperación de ellos por llevarnos por delante los indujo a cometer errores. Les ganamos en el final, con un gol del **Pepe Basualdo**. Muchos dijeron que había sido injusto. Yo recuerdo que salió tal cual lo habíamos pensado. Sabíamos que ellos se iban a venir con todo, necesitaban ganar imperiosamente para mantener chances de clasificar: el 6-1 del Palmeiras los había marcado a fuego.

Entonces utilizamos esa presión como un arma nuestra. Siempre dejamos a dos de punta porque lo veíamos a Navarro Montoya solo en el círculo central. Intuíamos que, al primer contraataque, Boca se podía quebrar. Y así fue, casi en el descuento, cuando ellos nos rodeaban el rancho, salimos rápido por el **Negro Gómez**, se la cruzó al Pepe y vino la definición con una frialdad espeluznante. Antes de ese partido, les había prometido a los volantes seis botellas de champagne francés si uno de ellos metía un gol. Las pagué con gusto.

Nos quedaban dos partidos. Contra Cruzeiro en casa y, luego, la revancha contra Palmeiras, en Brasil. Teníamos que ganarle, sí o sí, al Cruzeiro para entrar primeros.

Esa noche en Liniers fue increíble. Nos expulsaron a **Cardozo**, pero seguimos con la misma actitud ganadora a pesar de luchar con un jugador menos. Ganamos 2-0 con goles de **Asad** y **Trotta**, de penal. El objetivo inicial estaba cumplido. Nos quedaba el partido de vuelta en San Pablo, con Palmeiras, pero ya sin ningún interés para nosotros. Aprovechamos y viajamos con suplentes. Les dimos descanso a los grandes y de paso se fogueaban algunos pibes.

Me acuerdo que fuimos a reconocer el Morumbí. Y allí les dije al doctor **Carlos Damiano** y a **Roberto Molina**, el masajista: *"Acá vamos a jugar la final de la Copa"*. Lo decía convencido. Veía que el equipo estaba para cosas grandes. No me había equivocado cuando afirmaba que era un plantel con mucho futuro.

URUGUAY, VENEZUELA, COLOMBIA

Llegaban los partidos y las revanchas. Había menos espacio para las equivocaciones. Nos tocó **Defensor**, de Montevideo. Fuimos con la intención de ganar allá, porque sabíamos que ellos vendrían a meterse atrás en Liniers y que eso nos podía complicar.

Cuando yo pido pasta, no me gusta que me traigan asado. Por eso no quedé conforme después de aquel empate 1-1 en Montevideo. Arrancamos arriba con un gol de **Almandoz**, pero después nos desordenamos un poco y nos igualaron. Había como cinco mil hinchas de Vélez en el Centenario. Por ellos me dolió que no hubiéramos ganado.

La revancha se dio tal cual la había pensado. Ellos trataron de

Aquel vestuario del Morumbí de San Pablo, la Copa en mis manos. Un momento inolvidable de mi vida.

CLUB NACIONAL
1982
CLUB ATLETICO PEÑAROL
DE MONTEVIDEO

DE LINIERS A AMERICA

refugiarse atrás, intentando sólo alguna réplica. Nosotros no tuvimos una de nuestras mejores noches. Llegamos a la definición por penales. Y ahí apareció **Chilavert**: atajó dos. El definitorio nuestro lo tenía que patear el **Turu**. Cuando iba hacia la pelota, le grité: *"Nada de suficiencias, ¿eh?"*. Era capaz de tirar de rabona y no estábamos para sustos. Por suerte lo metió y nos clasificamos.

Después llegó el **Minervén**. Todos nos decían que era un equipo fácil, que ya éramos semifinalistas. Pero una de nuestras virtudes es no confiarnos nunca. Por eso tomamos a los venezolanos como si fuera el Milan. En el partido de ida debutó **Zandoná**, que había llegado al equipo en un trueque por el **Gallego González**. Y casi hace dos goles. Sus cabezazos se fueron por muy poco. Ese encuentro en Puerto Ordaz casi lo ganamos, pero terminamos empatando.

Después, la revancha en Buenos Aires fue sencilla, ganamos 2-0 con goles del **Turu** y del **Turco**. Recién ahí le dimos la razón a los que aseguraban que éramos semifinalistas.

Nos esperaba el **Junior** de los Valderrama, en Barranquilla. Ellos habían sido vistos por **Osvaldo Piazza**, quien en ese momento nos dio una mano y nos ayudó espiando a los rivales. Su informe era interesante: *"No llegan mucho, pero son tremendamente efectivos"*, decía. Y fue así nomás.

Ese **Valenciano**, ¡qué demonio! De entrada, nos metió un gol. Ahí pasamos los siete minutos más largos del ciclo. No agarrábamos la pelota y casi nos hacen el segundo. Pero de a poco fuimos saliendo... Primero se lo perdió **Basualdo**, después le anularon un gol increíble a **Asad** y el **Turu** pudo igualar en el segundo tiempo, cuando ya merecíamos el resultado largamente. Claro, estaba **Valenciano** en la cancha... Y en otra aparición nos ganó el partido. Fue una derrota dolorosísima, porque no fueron más que nosotros.

Ellos debían bajar a Buenos Aires para la revancha. Y nosotros debíamos manejar los tiempos, no nos podíamos llevar por el impulso de la gente. Teníamos que sacar dos goles de ventaja para no ir a los penales...

Los muchachos salieron hechos unas verdaderas fieras. Ya a los 12 minutos ganábamos 2-0 con un cabezazo de **Bassedas** y un remate del **Turu** en el área chica. Parecíamos una máquina. Hasta que apareció ese **Valenciano** otra vez... Y en un tiro libre descontó. Otra vez a luchar. Machacamos, machacamos, pero no hubo caso. Creamos como doce situaciones claras: ¡no entró ninguna! No quedó otra que ir a los penales. Otra vez teníamos que prenderle una vela a **Chilavert**...

Y fue más grande que nunca. Porque en medio de una serie de ejecuciones de gran efectividad, al **Turu Flores** le atajaron el quinto tiro nuestro. Si ellos convertían, Vélez afuera. En ese momento pensé en lo injusto que era el fútbol si nos eliminaba ese equipo: en los dos partidos habíamos demostrado ser más que ellos. El silencio era absoluto, el pesimismo se palpaba con la mano. Estábamos todos muertos... menos **Chilavert**. Se tiró a su derecha y le detuvo el disparo a Méndez. Ahí supe que ganábamos. Después erró Ronald Valderrama y **Basualdo** definió la serie a nuestro favor. Mi Vélez querido era finalista de la Copa Libertadores de América. Entrábamos a la historia grande, por la puerta grande.

A LO CAMPEON

El **San Pablo** venía con un gran cartel y mejores antecedentes. Pero nosotros sabíamos que, de mantener nuestro nivel, las cosas iban a estar parejas. Muchos decían que el San Pablo no era el mismo de otros años. Pero yo no caía en ésa. La confianza no nos podía jugar una mala pasada en el último peldaño.

Seguía con el mismo discurso: *"Sólo les pido una semana más de esfuerzo"*, les decía a los jugadores. ¡Pobrecitos! Estaban saturados pero igual seguían metiendo para adelante.

Primero se jugaba en Liniers, situación que nos cambiaba el fixture de la Copa. Hasta ese momento, siempre nos había tocado definir en casa. Ahora, y justo en la final, cambiaba la mano. Claro, no teníamos derecho al pataleo.

Para ese partido la prioridad absoluta era ganar. Por cualquier margen, pero ganar. Eso de la diferencia de gol era secundario. Había que tener en claro que íbamos a enfrentar al rival de mayor categoría; un triunfo era fundamental para nuestras chances.

Eso se los aclaré muy bien a los jugadores: *"Primero ganemos, después pensemos en los goles."*

Y llegó la noche de la primera final. Por suerte, la gente vino y casi llenó el Amalfitani. Fue importante, porque los brasileños, más allá de su experiencia, sienten la presión cuando salen de Brasil. Por más que sea el San Pablo.

Jugamos un buen partido. Les cortamos el circuito en el medio con el despliegue del **Negro Gómez** y la colaboración de todos. Allí estuvo la clave. Después les creamos cinco o seis situaciones clarísimas. En una, el **Turquito Asad** hizo el gol. Ellos sentían nuestro pressing y estaban asfixiados en el fondo. No podían salir: casi todas las pelotas las reventaban a la tribuna. No parecía el San Pablo doble campeón del mundo.

Claro, insistimos, insistimos, pero no pudimos meter otro gol. Por eso, cuando faltaban 15 minutos, pustimos el partido en el freezer. Preferimos asegurar la victoria y no arriesgar a que nos tomaran mal parados en el fondo. Cualquier cosa, menos sufrir un empate. La gente notó esa actitud y nos despidió fríamente. Creo que no lo merecía-

Acaba de terminar la final de la Copa, es decir: los penales. El primer festejo fue con el doctor Coppolecchia y Sotomayor.

El instante en que todo se definía. A Tito Pompei no le pesó la responsabilidad y le pegó alto, lejos del arquero Zetti.

Primer partido con San Pablo y gol del Turco Asad. Jugamos un gran primer tiempo, pero no pudimos ampliar el 1-0.

mos, no pensaban que lo fundamental ya se había conseguido. Esa noche me fui conforme por el resultado, aunque muy triste con la reacción de la gente. Claro: ellos creían que allá, en el Morumbí, nos podían hacer dos o tres goles. Yo estaba seguro de que no.

NUESTRA AMERICA

Algunos hablan de la obligación de jugar un fútbol que haga feliz a la gente. Me parece bien. Yo trabajo para Vélez. Por lo tanto, tengo que procurar que mi gente se sienta feliz. En el Morumbí conseguimos que San Pablo jugara como queríamos nosotros y no como pretendían ellos.

Y los que hablan, no saben que ese partido no lo podíamos ganar nunca. Por las condiciones en que llegamos. Todavía me acuerdo del tobillo hinchado y negro de **Marcelo Gómez**, del casi desgarro de **Basualdo**. Como si eso fuera poco, tres días antes de la final, una lesión en los ligamentos de la rodilla derecha lo dejó afuera a **Sotomayor**, que es el hombre más rápido que tengo en la línea del fondo. En esa situación y en su casa, salimos a enfrentar al campeón del mundo.

Salimos con un planteo muy estudiado: **Trotta** libre en el fondo; **Almandoz** y **Pellegrino** arriba de los de punta; **Zandoná** tapando el sector derecho; **Cardozo** presionando a Cafú...

Los primeros minutos los teníamos controlados. La gente, que había tirado una cantidad increíble de cohetes, se enfrió. Ellos no llegaban y los minutos pasaban... Hasta que el árbitro cobró un penal de **Almandoz** a Müller. Uno a cero y a lucharla.

El uruguayo Filippi me exasperó. Expulsó a **Cardozo** y le dije de todo... Terminó echándome a mí también. Tuve que ver el segundo tiempo desde el túnel. ¡Bah...! Ver es una forma de decir, porque lo único que podía apreciar era el cielo. Le pedí a un periodista argentino los auriculares y seguí las acciones por radio. No me quedaba otra.

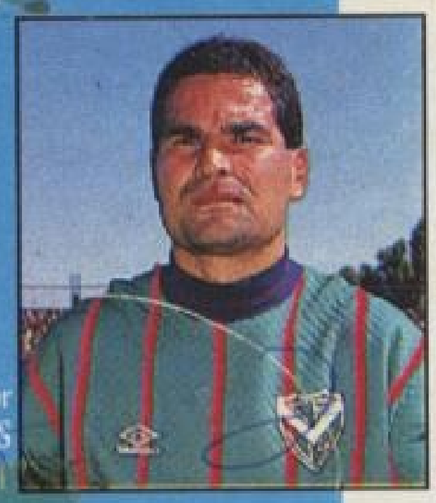
Sufrimos, pero llegamos a los penales. Ahí sí sentía una confianza enorme: **Chilavert**, seguramente, estaba encantado de ser el centro de atracción. El se agranda en esas ocasiones. Y yo le tenía una fe ciega. Inclusive, sabía que no íbamos a errar ningún tiro. La mayoría de nuestros hombres tienen una sangre fría espectacular.

Y así fue. Le atajó el primero a Palhinha. Después continuó la serie sin que ninguno errara. Hasta que llegó el último. Lo debía patear **Tito Pompei**. Cuando escuché por la radio que había entrado, no aguanté más: *"Les rompimos el c... a todos"*, grité. Y corrí hacia la cancha a abrazarme con los jugadores. Fue un delirio, los tres mil hinchas de Vélez eran un contraste espectacular con los casi cien mil brasileños. Los argentinos estaban desenfrenados, igual que todos nosotros. No nos queríamos ir de la cancha. Hasta di la vuelta olímpica solo, junto con **Juan Carlos González**, aquel dirigente que me llamó para que volviera a Vélez como técnico. Era la emoción más grande de mi vida deportiva.

Hoy Vélez tiene asegurado para siempre su ingreso al circuito de las competencias internacionales. Yo soy hombre del fútbol y me interesa que Vélez sea también una potencia deportiva, además de social. Lo conseguimos. Ya está. Ahora, todos los años, cada vez que comience la Supercopa, la gente del club tendrá que rendirle un homenaje, aunque sea en el pensamiento, a este grupo de muchachos que llevaron al club a las competencias internacionales.

A ellos, los jugadores, mi gratitud eterna.

ES UN GRANDE



Por JOSE LUIS CHILAVERT

Soy parte del plantel profesional de Vélez y quiero dar mi opinión sobre Bianchi: es un grande de verdad.

Yo no lo conocía, pero cuando llegué al club los hinchas me hablaron de él. Decían que había sido un goleador extraordinario, un jugador descomunal. Y así me formé una imagen, mitad mito, mitad humano. Al tomar contacto con él, me convencí de que lo que hablaban era cierto. Tiene la humildad de los que saben y una predisposición para el trabajo única. Además, es un profesional total. Eso sí: nos exige lo mismo a nosotros. Prácticamente nos obliga a que mantengamos una vida ordenada, con una buena alimentación y un descanso prolongado. Nunca nos pide cosas complicadas: es directo y preciso en sus conceptos, llega fácil al jugador. Además, sabe un montón de táctica. La prueba de eso es que Vélez, hoy en día, es uno de los equipos mejor parado del mundo. Todo eso se lo debemos a Bianchi, quien resultó ser un estratega excepcional. Planea cada partido a la perfección. Sabe fijarse metas, manejar los tiempos exactamente y mentalizar a sus jugadores con persuasión para alcanzar los objetivos. Es, junto al Bambino Veira, el mejor técnico que tuve. Un verdadero monstruo de la conducción.

VÉLEZ SE
CAMPEÓN INTERCO

Arriba, desde la izquierda: Carlos Horacio COMPAGNUCCI, Marcelo Hugo HERRERA, Roberto Luis TROTTA, Flavio Gabriel ZANDONA, José Horacio BASUALDO, Víctor Hugo SOTOMAYOR, Omar Andrés ASAD, Roberto Fabián POMPEI, Wálter Fabián VERON, Cristian Damián ACEVEDO. En el medio: Roberto Andrés MOLINA (masajista), Carlos Wálter DAMIANO (médico), Fabián Oscar FERNANDEZ, Sandro Daniel GUZMAN, Claudio Daniel HUSAIN, Fernando

ARSFIELD
ONTINENTAL 1994

Daniel PANDOLFI, Juan Carlos DOCABO, Federico Hernán DOMINGUEZ, Christian Gustavo BASSEDAS, Guillermo MORIGGI, José Luis Félix CHILAVERT, Mauricio PELLEGRINO, Carlos Alberto LEONI (kinesiólogo). Abajo: José Luis SANCHEZ, Raúl Ernesto CARDOZO, Martín Andrés POSSE, Carlos Luis ISCHIA (ayudante de campo), Carlos BIANCHI (DT), Julio SANTELLA(PF), Héctor Alfredo ALMANDOZ, José Oscar FLORES, Marcelo Adrián GOMEZ.

VELEZ
DEL
MUNDO

ROSAMO

DE AMERICA AL

Volvimos felices de San Pablo y empezó una nueva historia. Había que olvidarse de lo conseguido y meterse de lleno en el Torneo Apertura. Arrancamos con todo, pero de a poco se fue haciendo evidente lo difícil que era no pensar en el Milan.

MUNDO

La cancha de Vélez colmada, una prueba más del ambiente que se vivió en Liniers durante este tiempo. Una muestra de la ilusión de la gente. Después de 25 años había vuelto a ser campeón de la Asociación del Fútbol Argentino. ¡Y llegó a la cima de Sudamérica! Allí estoy rodeado de esa pasión, en mi segunda casa.

DE AMERICA AL MUNDO

El 1º de septiembre de 1994 llegamos de regreso a Buenos Aires. Fue un viaje largo por problemas de pasajes, pero uno de los más felices de mi vida. La Copa descansaba en nuestras manos y yo no olvidaré nunca las caras de **Trotta, Flores, Bassedas y Sotomayor**. Parecían chicos jugando en el aeropuerto de San Pablo, cuando en realidad eran verdaderos hombres.

En Ezeiza nos esperaba mucha gente. La felicidad también estaba estampada en la cara de los hinchas de Vélez. Habían ido al aeropuerto a recibir a los jugadores como lo que eran: héroes. Y estuvieron muy efusivos, levantaron a **Chilavert** en andas, a **Pompei**, a **Trotta**, al **Negro Gómez**, que seguía con su tobillo a la miseria. Inolvidable todo.

Pero esa misma noche, al apoyar la cabeza en la almohada, imaginé el futuro. Ya habíamos ganado lo que queríamos y debíamos imponernos nuevas metas. Entonces se me ocurrió que, para alejar un posible aburguesamiento, tenía que hablar otra vez con los jugadores. Al día siguiente, viernes, nos reunimos en la cancha auxiliar.

OTRA VEZ LA LUCHA

Era el primer entrenamiento después de la obtención de la Copa y ya empezaba el Torneo Apertura. Teníamos poco tiempo de descanso y varios lesionados. Pero mi idea era iniciar con todo el campeonato, imponiendo autoridad.

En la charla de aquel viernes les dije que lo que acabábamos de vivir era muy lindo, muy hermoso, pero también que ya era pasado. *"Ya fue"*, les dije, como hablan los pibes de ahora. El diálogo apuntaba a una motivación especial, que era necesaria. Y eso que a mí no me gusta hablarles mucho a los jugadores. Soy de los que no quieren confundirlos, de los que tratan de decir lo justo. Lo hice ese día y los resultados posteriores están diciendo que no estaba errado. *"Si no nos equivocamos, si mantenemos la actitud, la predisposición y sobre todo ese espíritu solidario que tanto bien nos ha hecho, vamos a seguir arriba"*, les dije. Siempre es difícil llegar, pero más complicado aún es mantenerse en un buen nivel.

Ellos comprendieron el mensaje y así, con las fuerzas que quedaban, bastó para iniciar el Apertura con una victoria ante Gimnasia y Esgrima de Jujuy por 2-0. Claro, antes habíamos disfrutado de la fiesta que nos había preparado la gente de Vélez. Me acuerdo que dimos la vuelta olímpica todos juntos, abrazados y caminando. Titulares y suplentes, cuerpo técnico y médicos. ¿Por qué caminando? Porque el estado de varios muchachos era lamentable: les dolían hasta las muelas. **Compagnucci** estaba recuperándose de una operación de ligamentos, **Basualdo** desgarrado, **Gómez** con un terrible esguince de tobillo, **Chilavert** con una contractura, **Sotomayor** seguía con la rodilla a la miseria, **Zandoná** con un tirón... Parecíamos un hospital ambulante. Y después llegaron los fuegos artificiales, la alegría de todo Liniers. Fue algo emocionante.

En cuanto a lo futbolístico, el primer paso se había dado. Yo estaba convencido de que, para llegar bien al partido con el Milan, debíamos permanecer en ganadores. Esa era la prioridad. Y para lograrlo teníamos que andar bien en el torneo local. Pretendía que los jugadores sólo pensaran en el campeonato argentino. Del Milan, me encargaba yo.

Y así fueron pasando las fechas iniciales. El equipo venía bien, nos habíamos reforzado con **Marcelo Herrera**, el **Pícaro Fernández** y el chileno **José Luis Sánchez**; **Pompei** se había ganado la titularidad a costa de un rendimiento bárbaro; **Almandoz** volvía a retomar su nivel luego de la operación en una rodilla... Estábamos entusiasmados con un presente ganador y un futuro alentador.

EL VELEZ QUE YO QUERIA

En esas fechas, apareció el Vélez que yo pretendía: asfixiando a los rivales de local y de

Los momentos previos a un partido trascendente contra Talleres en Córdoba. Sotomayor y Pompei caminan por La Cañada. Ganamos 3-0.

Otra imagen de la popularidad que consiguió este plantel en todo el país. El Turu Flores firma autógrafos, algo que se repite siempre.

Impresionante: arrancamos el Apertura '94 ganando los primeros cinco partidos. Este es uno de esos, con Newell's: 2-0 y un gol de Flores.

visitante. Sin darles tiempo a los contrarios para pensar, volcando un montón de presión en el campo de ellos.

Pasaron cosas lindas. Como aquel gol de **Chilavert** a Deportivo Español, de tiro libre. Justo el día anterior, le había comentado a **Juan Carlos González** que, el día que necesitáramos ganar y se nos fuera el tiempo, le iba a ordenar al Paragua que pateara un tiro libre. En los entrenamientos le pega mejor que nadie y no veía la razón por la cual no podía hacerlo en un encuentro oficial. Tiene un disparo seco, muy potente y encima le da dirección.

Bueno, contra Español la mano venía dura. Insistíamos pero no llegaba el desnivel. Ellos se abroquelaron atrás y así llegamos casi al final. Justo ahí, nos cobran una falta a favor cerca del área. Yo, enseguida, me acordé de lo que tenía pensado. Entonces se lo grité a José: *"¡Patealo vos, patealo vos!"*

Ahí hubo un pequeño problema. Que algunos sectores del periodismo se encargaron de magnificar. Cuando yo di esa orden, **Trotta** –quien era el ejecutor de siempre– gritó que el encargado era él. Fue una reacción de un temperamental, de un ganador. A mí me gusta que tengan ese hambre de gloria. Y eso que ya habíamos ganado todo.

Pero, yo lo dejé bien en claro: *"El que manda soy yo"*, le grité al Cabezón. Fue **Chilavert** y se acomodó para pegarle. Cuando tomó carrera tuve, el pálpito. *"Esto es gol"*, pensé. Y la clavó en un ángulo. No lo podíamos creer: ganamos 1-0 sobre la hora con un tanto de nuestro arquero.

Fue algo histórico. La imagen del Paraguayo gritando el gol recorrió el mundo. Lo llamaron desde España, Italia, Alemania, Brasil... Y eso también ayuda a internacionalizar el nombre de Vélez.

La campaña pasaba por su mejor momento: ganamos los cinco primeros partidos y después empatamos con Platense.

Enseguida venía un partido durísimo con Huracán. Muchos esperaban ese encuentro y lo anunciaban como el más importante del año. El Globo, no en vano, había llegado a la final contra Independiente, en Avellaneda. Así que nos pusimos más pilas y tratamos de apabullarlos con presión.

Esa noche fuimos una aplanadora. En el segundo tiempo los pasamos por encima y les ganamos 4-1. Creo que allí nos empezaron a ver con otros ojos. Recién ahí.

En un momento llegamos a sacar tres puntos de ventaja. La gente deliraba, había un consenso general de que éramos el mejor equipo del país. Y los hinchas de Vélez estaban orgullosos.

CONTACTO EN ATENAS

Las cosas no nos podían salir mejor. Le ganamos a Newell's en nuestra cancha y yo decidí viajar a Grecia después del partido para observar al Milan. Ellos jugaban con el AEK de Atenas y quería ver cómo reaccionaban ante un clima hostil, presionante, y frente a un conjunto que no escatimaba la pierna fuerte. Los tanos estaban obligados a sacar un buen resultado porque si no corrían el riesgo de quedar afuera de la Copa de Europa.

A los jugadores recién les comenté de mi viaje después del triunfo sobre los rosarinos. Ellos quedaban en manos de **Carlitos Ischia** y debían trabajar toda la semana como si estu-

DE AMERICA AL MUNDO

viera yo. En ese sentido, me iba tranquilo.

El partido en Atenas se jugaba un miércoles. Así que yo iba a aprovechar para pasar por Francia, encontrarme con **Margarita** –que estaba con **Mauro**, mi hijo mayor, quien ya me convirtió en abuelo– y viajar juntos a Grecia. Lo hicimos.

Pero también aproveché para interiorizarme sobre la actualidad del Milan. Todos decían que estaba en baja, que no era el mismo de antes, que lo había perdido la curva descendente... Yo quería comprobarlo personalmente. Por eso me compré los videos de los partidos de ellos en el Campeonato Italiano, además de conseguir todos los diarios.

Allí llegué a la primera conclusión de aquel flojo momento del Milan. Indudablemente, no estaba como en la tarde de la goleada 4-0 al Barcelona. Al contrario, parecía una sombra de aquel conjunto. Pero las explicaciones que me dieron algunos periodistas italianos eran lógicas. La Selección Italiana que jugó en USA '94 contaba con 9 jugadores del equipo de Silvio Berlusconi. Ellos terminaron de disputar la Liga Italiana y se fueron al Mundial. Después se tomaron un mes de vacaciones y se reincorporaron al equipo sin hacer pretemporada. Por eso no rendían tanto.

A mí, con todos esos argumentos, no me sacaban un concepto de la cabeza: estaba seguro de que a Tokio iban a llegar bien. Tenían casi dos meses para ponerse a punto y jugadores de jerarquía internacional.

REGRESO CON GLORIA

La escapada a Atenas había rendido sus frutos. Ya tenía un panorama más completo del campeón de Europa. Pero debía regresar antes de la noche del sábado porque ese día jugábamos contra Talleres en Córdoba. Pisé Buenos Aires a las 10 de la mañana y a las dos de la tarde llegaba al hotel en Córdoba. Ya ni sabía dónde estaba. Los muchachos estaban durmiendo la siesta, pero Carlitos Ischia me puso al tanto de todas las novedades.

Esa noche salió todo redondo. Ganamos 3-0 con dos goles del **Pícaro Fernández** y uno de **Pompei** de penal. La gente de Vélez que había ido a ver el partido gritaba: *"¡Atención, atención, que venga Passarella que acá está la Selección!"*

Otra de las preocupaciones que tenía era el desgaste físico. Este fue un año muy duro para los jugadores. Mucha presión, demasiada competencia, muchísimos partidos. Y nosotros no tenemos un plantel numeroso... Por eso decidimos graduar el ritmo de entrenamientos con el profesor **Santella**. Fuimos el único plantel del fútbol argentino que no entrenaba en doble turno. Siempre lo hicimos a la mañana, cosa de que tuvieran todo el resto del día para descansar. Obviamente, eso sólo no alcanzaba para equilibrar tanto esfuerzo físico. Pero algo matizaba...

Nos propusimos que la mayoría llegara en buenas condiciones al partido del 1º de diciembre en Tokio. No iba a ser fácil. Por el viaje, debíamos adelantar dos partidos y postergar uno. El trajín aumentaba y estábamos obligados a jugar cada cuatro días. Fue un sacrificio descomunal.

LA ULTIMA ESCALA

Nos pusimos muy ansiosos. A medida que se acercaba la fecha de partida, notaba un estado de nervios general. Los hinchas nos alentaban en la calle, los dirigentes no hablaban -lógicamente- de otra cosa y los jugadores, por supuesto, no podían aislarse de semejante clima. Por eso perdimos algunos puntos importantes, como la derrota contra Rosario Central o el golpe que significó la caída contra Gimnasia y Esgrima en La Plata. Pero bueno... ahora no vamos a llorar.

Jugamos contra Argentinos Juniors en Liniers y de allí nos fuimos a Ezeiza, directamente. Los hinchas nos despidieron con el afecto de siempre, ilusionados, tirando una buena onda: volver con la Copa Intercontinental. Otra Copa. La que cerró el año con toda la gloria para nosotros.

"PATEALO VOS, JOSE... PATEALO VOS", GRITE DESDE EL BANCO

En esas primeras fechas del Apertura pasaron cosas lindas. Como el gol de tiro libre de Chilavert contra Español. Estábamos jugando bien, pero no conseguíamos desequilibrar. Sobre el final llegó el tiro libre y entonces grité... El paraguayo le pega muy bien y estaba seguro de que la metía.

CONTRA HURACAN, UNA APLANADORA

Llegó el encuentro contra el Globo, en la 7ª fecha. Fue un partido muy esperado: Huracán venía de jugar aquella definición con Independiente por el Torneo Clausura 1994. Resalto esa noche porque fuimos una aplanadora y a partir de ahí nos empezaron a ver con otros ojos. Ganamos 4-2. Asad hizo el primer gol, como lo muestran las fotos. Después, cuando se fue acercando el día de enfrentar al Milan por la Copa Intercontinental, resultó imposible que los jugadores se sustrajeran mentalmente de ese desafío. Y entonces fue inevitable que mermara nuestro rendimiento en el Apertura.

UN CUERPO DE

AMIGOS

Ricardo Coppolecchia (jefe del cuerpo médico), Roberto Molina (masajista), Carlos Leoni (kinesiólogo), Julio Santella (preparador físico), Carlos Ischia (técnico alterno) y yo. Ante todo, un grupo de amigos.

Es un placer compartir las horas con un equipo de trabajo como éste. Pero además, es la mejor manera que conozco de que las cosas salgan bien. El Profe Santella, Carlitos Ischia, los doctores Coppolecchia y Damiano, Carlos Leoni, Roberto Molina, Lelo García y su hijo... Todos unos fenómenos. Ellos también son campeones.

Julio Santella estuvo conmigo en tres veces, en diferentes épocas, y siempre como preparador físico. Su capacidad como profesional y como conductor de grupo es harto conocida. La verdad, maneja muy bien a los jugadores. Es un tipo muy humano, sentimental, querendón, familiar... Como Ischia, como yo. Será por eso que trabajamos juntos. Es, además, un eterno investigador: busca para no caer en la rutina, para sorprender a los jugadores y lograr que el trabajo no sea rutinario. Su gran lucha es contra el aburguesamiento. Y en Vélez logró su objetivo. Ya van dos años con el equipo peleando todo. Gran parte de ese mérito es de Julio: siempre quiere progresar.

Con **Carlitos Ischia** nos conocemos desde hace muchos años. Fuimos compañeros de equipo en mi segundo paso por Vélez y compartimos cuatro años la habitación de la concentración. Ya en aquella época me demostró ser un excelente profesional y un apasionado del fútbol. Mantenemos un respeto mutuo, una amistad que se fue fortaleciendo a través de los años. Pensamos igual y vemos el fútbol de la misma manera. Eso hace que nos entendamos con una mirada o sólo un gesto. Es un trabajador de primera línea y, además, mi amigo.

Pero el cuerpo técnico se vería limitado si no hubiera un conjunto de profesionales detrás que se encarga de mantener sanos a los jugadores. En ese sentido, los doctores **Ricardo Coppolecchia** –el jefe del cuerpo médico– y **Carlos Damiano**, el kinesiólogo **Carlos Leoni** y el masajista **Roberto Molina** son profesionales de primera línea. Están siempre al servicio del plantel y, lo que es fundamental, se complementan a la perfección entre ellos. La meta que tienen es recuperar lo antes posible a los lesionados y controlarlos de cerca. Puedo asegurar que lo cumplen maravillosamente.

Otro punto fundamental en esta campaña fue la utilería. Como en la Argentina siempre jugué en Vélez, es la única que conozco. Aun así, me atrevo a afirmar que es la mejor del mundo. Encuentro todas las facilidades necesarias para el trabajo. A **Lelo García** y a su hermana **María** los conozco desde que pisé Vélez por primera vez. Cuando empecé a jugar en el club, la utilería estaba a cargo de **don Ramón**, el padre de Lelo. La familia García es una tradición en la entidad. Inclusive, ahora también trabaja **Carlitos**, el hijo de Lelo. ¿La verdad? Son todos unos fenómenos.

Es un honor trabajar junto a ellos: Es un cuerpo de amigos.

VELEZ DEL MUNDO

TODOS MIS HOMBRES

Con la mayoría de estos jugadores ganamos tres títulos importantísimos. Primero, el Torneo Clausura del '93, después la Copa Libertadores de América y, por último, la Intercontinental en Tokio, Japón. Cuando llegué de Francia, no conocía a ninguno, pero con el tiempo me demostraron que tienen alma de campeones.

ROBERTO FABIAN POMPEI

Capital Federal, 14-3-1970. Debut en Primera: 17-3-1991, VELEZ SARSFIELD 1 - Estudiantes de La Plata 2. Clubes anteriores: Vélez Sarsfield y Talleres de Remedios de Escalada (a préstamo). Puesto: Volante ofensivo. Títulos: Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

JOSE OSCAR FLORES

Capital Federal, 16-5-1971. Debut en Primera: 28-4-1991, VELEZ SARSFIELD 0 - Boca Juniors 2. Clubes anteriores: Divisiones inferiores. Puesto: Delantero. Títulos: Torneo Clausura 1993, Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

JOSE LUIS FELIX CHILAVERT

Luque (Paraguay), 27-7-1965. Debut en Primera en el fútbol argentino: 17-2-1985, SAN LORENZO 4 - Otamendi 0. Clubes anteriores: Sportivo Luqueño (Paraguay), San Lorenzo, Zaragoza (España). Puesto: Arquero. Títulos: 1983 y 1984 en Sportivo Luqueño, Paraguay; Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

JOSE HORACIO BASUALDO

Campana, provincia de Buenos Aires, 20-6-1963. Debut en Primera: 8-6-1988, MANDIYU 1 - San Lorenzo 1. Clubes anteriores: Villa Dálmine, Mandiyú (Corrientes), Stuttgart (Alemania), Racing Club y Vélez Sarsfield. Puesto: Volante. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa América 1994 (con la Selección Argentina); Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

TODOS MIS HOMBRES

HECTOR ALFREDO ALMANDOZ

Morón, provincia de Buenos Aires, 17-1-1969. Debut en Primera: 5-6-1988, VELEZ 0 - San Lorenzo 0. Clubes anteriores: Vélez Sarsfield y Quilmes (a préstamo). Puesto: Marcador de punta o central. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

MARCELO ADRIAN GOMEZ

Capital Federal, 8-12-1970. Debut en Primera: 22-2-1991, VELEZ SARSFIELD 1 - Rosario Central 1. Clubes anteriores: Divisiones inferiores. Puesto: Volante central. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

CLAUDIO DANIEL HUSAIN

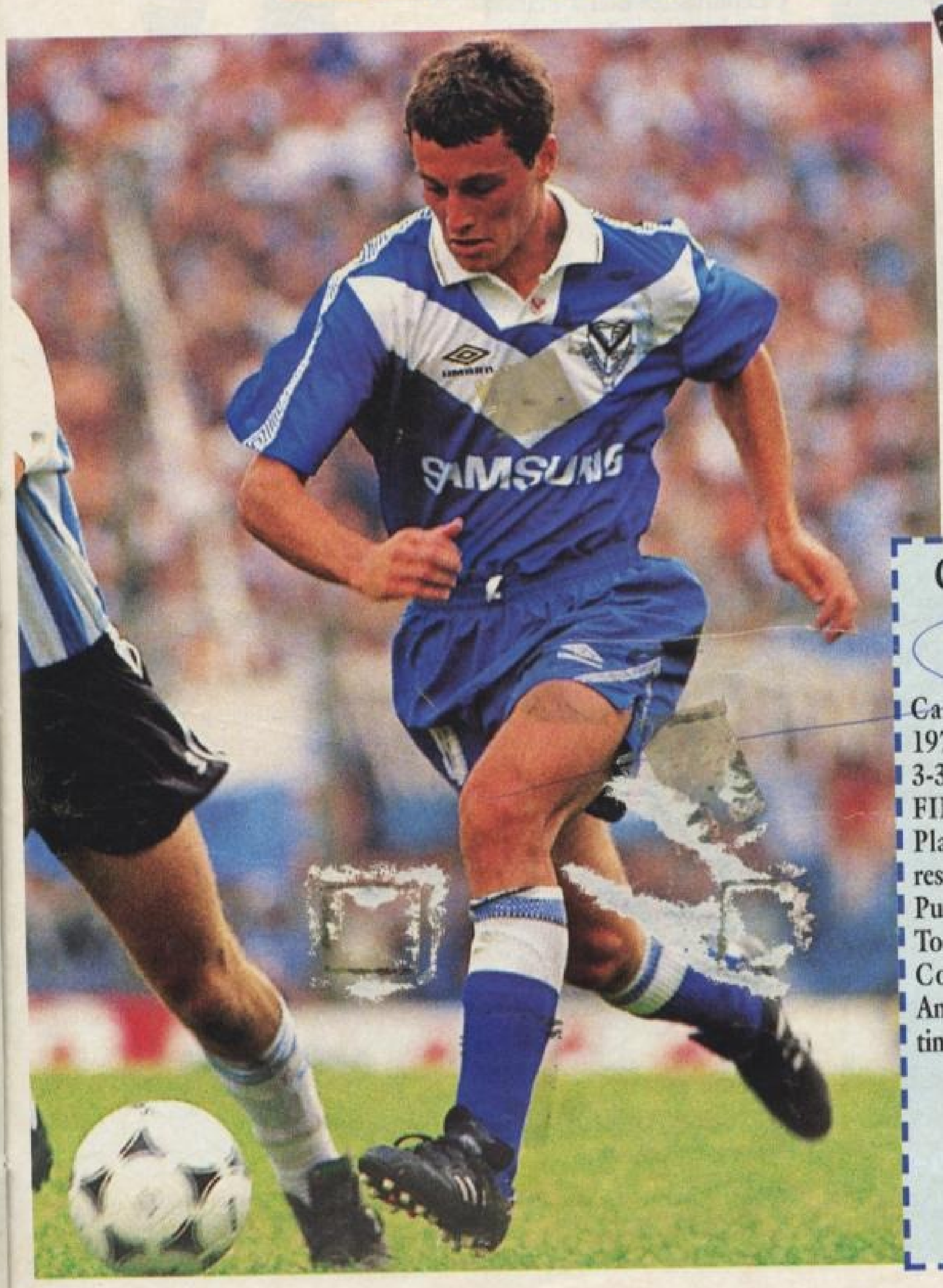
San Justo, provincia de Buenos Aires, 20-11-1974. Debut en Primera: 29-9-1993, VELEZ SARSFIELD 1 - Boca Juniors 0. Clubes anteriores: Divisiones inferiores. Puesto: Volante defensivo. Títulos: Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

MARCELO HUGO HERRERA

San Salvador, Jujuy, 5-10-1966. Debut en Primera: 19-9-1993, GIMNASIA Y TIRO DE SALTA 1 - Banfield 2. Clubes anteriores: Gimnasia y Esgrima de Jujuy, Gimnasia y Tiro de Salta. Puesto: Volante defensivo. Títulos: Copa Intercontinental 1994.

FLAVIO GABRIEL ZANDONA

Zárate, provincia de Buenos Aires, 8-4-1968. Debut en Primera: 13-4-1986, SAN LORENZO 2 - Instituto (Córdoba) 3. Clubes anteriores: San Lorenzo de Almagro. Puesto: Marcador lateral derecho o central. Títulos: Copa Libertadores de América y Copa Int



CHRISTIAN GUSTAVO BASSEDAS

Capital Federal, 16-2-1973. Debut en Primera: 3-3-1991, VELEZ SARSFIELD 3 - Gimnasia La Plata 1. Clubes anteriores: Divisiones inferiores. Puesto: Volante. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

Más allá del valor de un técnico, que para mí se remite a la táctica y la estrategia, los que cambiaron la historia de 25 años sin títulos fueron estos jugadores. **Tenían hambre de gloria.** Y eso es decisivo para alcanzar los objetivos previstos.

Para ellos no hubo partidos fáciles, todos los compromisos los tomaron como si fueran la final del mundo. Desde **Chilavert** hasta los que no integraban el banco.

El Paragua es uno de los cinco mejores arqueros del mundo. No me pregunten por los otros cuatro porque no sabría resp nder. Aunque después de ver el Mundial 94, creo qu o es el mejor, le pasa raspando. Tiene un temperamento ganador, no le gusta perder ni a la bolita. Desde que asumí como técnico, fue creciendo paulatinamente hasta transformarse en el monstruo que es hoy: ídolo de los pibes, de los viejos y hasta de los rivales.

Los del fondo siempre cumplieron con creces. **Almandoz**, que hasta nuestra llegada jugaba como marcador central, entendió que podía aportar mucho en la punta derecha. Es un perro de caza, no se entrega nunca. Por una lesión suya trajimos a **Zandoná**, que nos aportó una variante más para llegar al arco rival: su remate violentísimo.

Después están **Trotta** y **Sotomayor**. Mi idea inicial fue juntarlos en la zaga para ver cómo se complementaban. Los resultados se dieron enseguida: parecía que hubieran jugado juntos toda la vida. El Cabezón Trotta también posee una garra espectacular, mete por todos lados, es seguro en la marca y, además, tiene una cuota de gol que muy pocos defensores argentinos pueden

TODOS MIS HOMBRES

RAUL ERNESTO CARDOZO

Morón, provincia de Buenos Aires, 28-10-1967. Debut en Primera: 5-4-1987, VELEZ SARSFIELD 1 - San Lorenzo de Almagro 0. Clubes anteriores: Divisiones inferiores. Puesto: Marcador lateral izquierdo. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

ROBERTO LUIS TROTTA

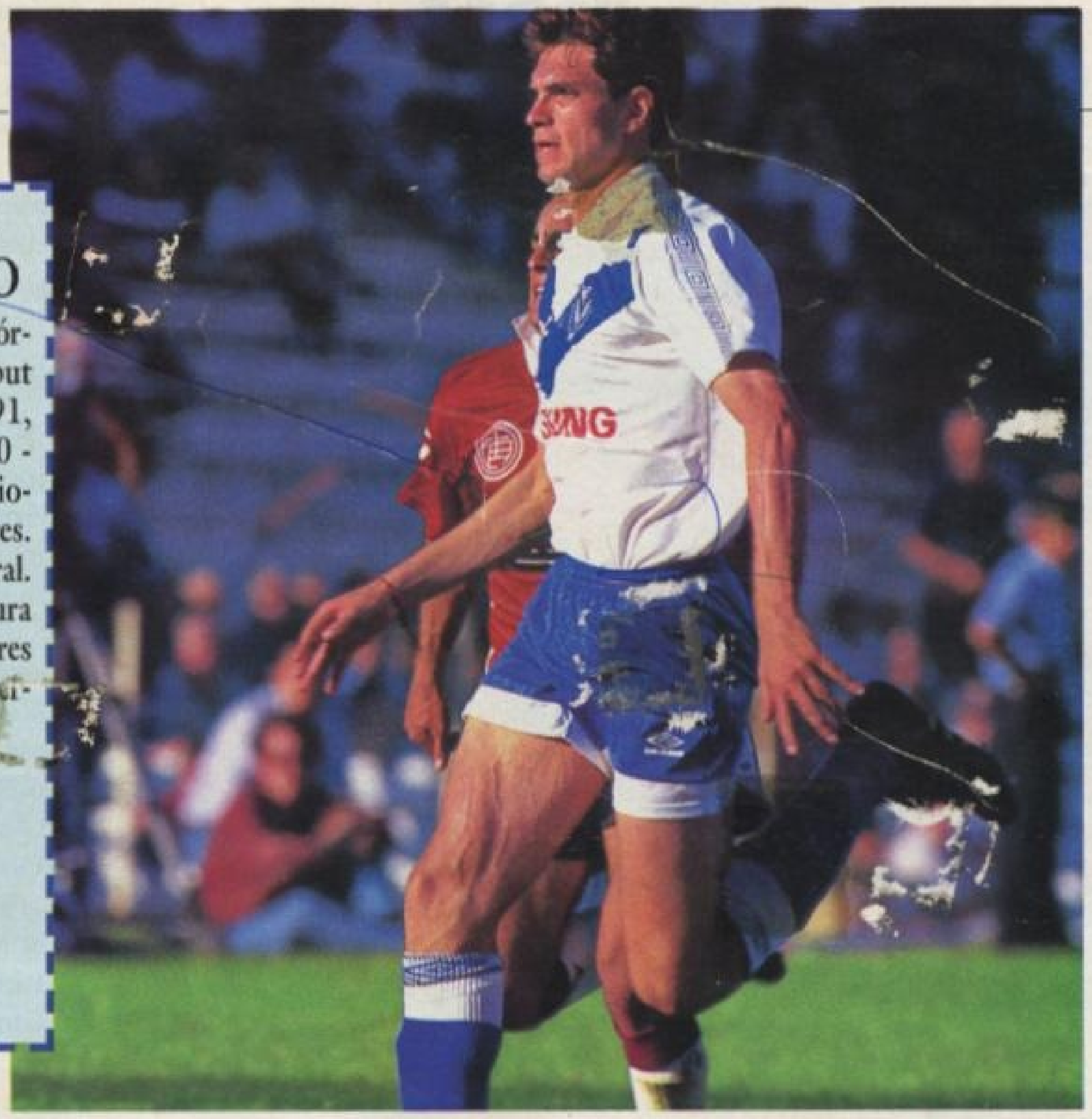
Pigüé, provincia de Buenos Aires, 28-1-1969. Debut en Primera: 14-12-1986, ESTUDIANTES DE LA PLATA 3 - Platense 0. Clubes anteriores: Estudiantes de La Plata. Puesto: Marcador central. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

FABIAN OSCAR FERNANDEZ

Coronel Suárez, provincia de Buenos Aires, 20-10-1968. Debut en Primera: 21-9-1991, GIMNASIA Y ESGRIMA LA PLATA 0 - River Plate 3. Clubes anteriores: Gimnasia y Esgrima La Plata. Títulos: Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

SANDRO DANIEL GUZMAN

Castelar, provincia de Buenos Aires, 3-8-1971. Debut en Primera: 24-7-1994, VELEZ SARSFIELD 1 - Español 1. Clubes anteriores: Divisiones inferiores de Vélez. Puesto: Arquero. Títulos: Copa Intercontinental 1994.



MAURICIO PELLEGRINO

Leones, provincia de Córdoba, 5-10-1971. Debut en Primera: 31-3-1991, VELEZ SARSFIELD 0 - Lanús 0. Clubes anteriores: Divisiones inferiores. Puesto: Marcador central. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

VICTOR HUGO SOTOMAYOR

Córdoba, 21-1-1968. Debut en Primera: 3-8-1986, RACING DE CORDOBA 3 - Vélez Sarsfield 1. Clubes anteriores: Racing de Córdoba, Verona (Italia). Puesto: Marcador central. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

ofrecer hoy en día. En cambio, Víctor es distinto: rápido para los cruces, elegante y, por sobre todas las cosas, seguro de alto.
Si él no jugaba, lo reemplazaba **Pellegrino**, quien siempre cumplió. Y eso que, aparte de jugar como defensor, lo mandé a desempeñarse como delantero de punta. Nunca desentonó.
Otro jugador importantísimo para nuestra defensa es **Cardozo.** Es una de las salidas obligadas del equipo. Sabe muchísimo con la pelota, le aporta manejo a la mitad de la cancha y, además, marca. Está maduro y crece día a día.
El mediocampo es la base táctica del equipo.
El que pone el equilibrio es **Basualdo**. El se mueve continuamente entre la defensa y el ataque. Es la manija, el jugador que marca los tiempos. Por sus características físicas, es el que más corre. Y nosotros aprovechamos para que ese despliegue le resulte positivo al conjunto. Fue un jugador clave en este ciclo.
Otro que corre a todo lo que le pasa cerca es el **Negro Gómez**. Rápido y ágil, posee una dinámica única.
A mí me gusta que llegue más seguido al gol, pero con el tiempo mejorará ese punto. Es un gran recuperador de pelotas. Su misión es interceptar y tocar. Y eso lo hace bárbaro. Además, recién tiene 23 años...
Todavía le queda mucho camino por recorrer.
Si hay algún jugador de mi equipo que progresó muchísimo en estos dos años, ése es **Cristian Bassedas**. Sirve para cualquier puesto del mediocampo. Cuando tiene que marcar, marca; cuando debe apoyar y abastecer a los de arriba, lo hace. Evolucionó mucho, tanto que hoy cumple la misma

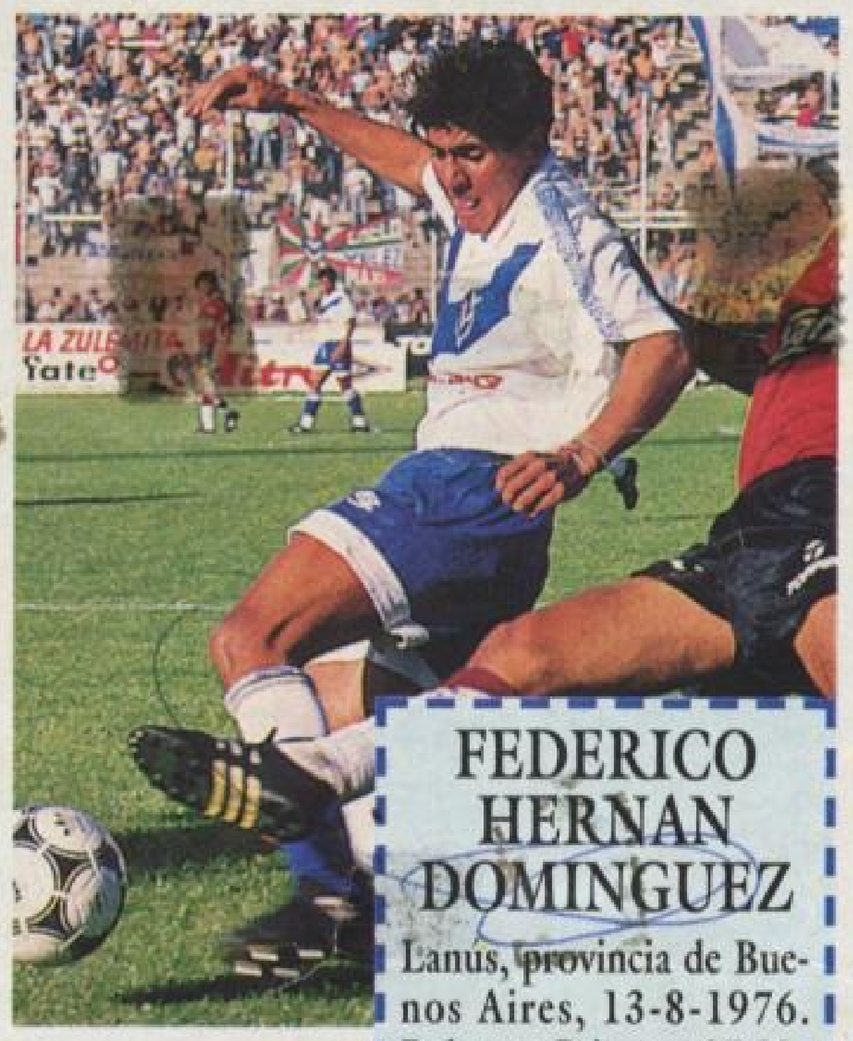
TODOS MIS HOMBRES

OMAR ANDRES ASAD

Capital Federal, 9-4-1971. Debut en Primera: 8-11-1992, VELEZ SARSFIELD 1 - Talleres de Córdoba 2. Clubes anteriores: Divisiones inferiores. Puesto: delantero. Títulos: Torneo Clausura 1993; Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

JOSE LUIS SANCHEZ

Santiago, Chile, 9-1-1970. Debut en Primera: 18-6-1987, UNION ESPAÑOLA 2 - Universidad de Chile 2. Clubes anteriores: Unión Española, Osorno, La Serena y Unión Española, todos de Chile. Puesto: Delantero. Títulos: Copa Intercontinental 1994.



FEDERICO HERNAN DOMINGUEZ

Lanús, provincia de Buenos Aires, 13-8-1976. Debut en Primera: 27-11-1993, VELEZ SARSFIELD 0 - Estudiantes de La Plata 0. Clubes anteriores: Divisiones inferiores. Puesto: Marcador lateral izquierdo. Títulos: Copa Libertadores de América y Copa Intercontinental 1994.

MADE EN LINIERS

Uno de mis mayores orgullos es el origen de los jugadores que ganaron todo con Vélez. De los titulares, 7 salieron de las inferiores del club. Y, si queremos ser más amplios, sobre 25 que participaron en la Copa Libertadores, 18 surgieron de nuestro semillero. Para mí, la institución es un verdadero ejemplo de infraestructura.

función en la Selección Nacional. Su sentido de la solidaridad es enorme.

Tito Pompei es un caso atípico. Tiene una habilidad impresionante en su pie izquierdo, buen espíritu de sacrificio y una pegada excelente. Pero le costaba despegar, siempre le faltaba medio para el peso. Apareció en el momento que más lo necesitábamos. Si le pido desborde, allí está él llenando de centros desde la izquierda; si le pido juego corto, toca en el medio. Resultó ser un excelente volante ofensivo.

Uno de los pocos refuerzos que hemos incorporado es **Marcelo Herrera**. Yo lo había visto jugar en Gimnasia y Tiro, y me encantó. Es un volante de obstrucción que corre mucho, pero que también sabe con la pelota.

También está el pibe **Husain**, que cuenta con un ritmo impresionante. Además, es atrevido, corta y se manda. Le pega muy bien al arco.

Los dos tanques de arriba son la base de nuestro juego ofensivo. Juntan 178 kilos de potencia neta. Les meten miedo a los rivales. El **Turquito Asad** es el que utiliza más la fuerza: cuando acomoda la cola –desparramando defensores– es medio gol. En cambio, el **Turu Flores** es más técnico. Posee una habilidad impresionante; cuando engancha, es desequilibrante. Y, por si acaso, también están el **Pícaro Fernández** –rápido, encarador, astuto, con ubicación para definir– y el chileno **José Luis Sánchez** –hábil, profundo y veloz–.

Entre todos ellos cambiaron la historia de Vélez.

Por eso entiendo a la hinchada cuando le cantan: *"Muchas gracias, los jugadores, gracias por salir campeones..."*.

Se lo merecen, claro que se lo merecen.

Se lo dedicamos a todos los que lo Milan pol TV.

Robins saluda a Vélez por el título de Campeón Intercontinental 1994 obtenido en el Estadio Nacional de Tokio.

R. ROBINS

CARLOS SOUTO/TCC

EL HINCHA

El 29 de diciembre de 1968, el Club Atlético Vélez Sarsfield derrotó al Racing Club por cuatro tantos a dos. A los noventa minutos de juego, el puntero Omar Wehbe marcó el cuarto gol para el equipo vencedor que, diez segundos después, se clasificaba Campeón Nacional de fútbol por primera vez en su historia.

A la memoria de mi padre, que murió sin ver campeón a Vélez Sarsfield.

–¡Goooooool de Velesárfiiiiiiiiiiiiii! –gritaba Fioravanti.

–¡Gol! ¡Golazo, carajo –saltó Amaro Fuentes, golpeándose las rodillas, frente al radiorreceptor.

Había soñado con ese triunfo toda su vida. A los sesenta y cinco años, reciente jubilado de correos y todavía soltero, su existencia era lo suficientemente regular y despojada de excitaciones como para que sólo ese gol lo conmoviera, porque lo había esperado innumerables domingos, lo había imaginado y palpitado de mil modos diferentes. Nacido en Ramos Mejía, cuando todo Ramos era adicto al entonces Club Argentinos de Vélez Sarsfield, Amaro estaba seguro de haber aprendido a pronunciar ese nombre casi simultáneamente con la palabra "papá", del mismo modo que recordaba que sus primeros pasos los había dado con una pequeña pelota de trapo entre los pies, en el patio de la casona paterna, a cuatro cuadras de la estación del ferrocarril, cuando todavía existían potreros y los chicos se reunían a jugar al fútbol hasta que poco a poco, a medida que se destacaban, iban acercándose al club para alistarse en la novena división.

Ya desde entonces, su vida quedó ligada a la de Vélez Sarsfield (de un modo tan definitivo que él ignoró por bastante tiempo), quizá porque todos quienes lo conocieron le auguraron un promisorio futuro futbolístico sobre todo cuando llegó a la tercera, a los diecisiete años, y era goleador del equipo; pero acaso su ligazón fué mayor al morir su padre, un mes después de que le prometieron el debut en Primera, porque tuvo que empezar a trabajar y se enroló como grumete en los barcos de la flota Mihanovich y dejó de jugar, con ese dolor en el alma que nunca se le fue, aunque siempre conservó en su valija la camiseta con el número nueve en la espalda, viajara donde viajara, por muchos años, y aún la tenía cuando ascendió a Primer Comisario de abordo, en los buques que hacían la línea Buenos Aires-Asunción-Buenos Aires, y también aquel día de mayo de 1931, cuando el "Ciudad de Asunción" se descompuso en Puerto Barranqueras y debieron quedarse cinco días, y él, sin saber muy bien por qué, miró largamente esa camiseta, como despidiéndose de un muerto querido y decidió no seguir viaje, de modo que desertó y gastó sus pocos pesos en el Hotel Chanta Cuatro; después vendió billetes de lotería, creyó enamorarse de una prostituta brasileña que se llamaba Mara y que murió tuberculosa, trabajó como mozo en el bar La Estrella y se ganó la vida haciendo changas hasta que consiguió ese puestito en el correo, como repartidor de cartas en la bicicleta que le prestaba su jefe.

Desde entonces, cada domingo implicó, para él, la obligación de seguir la campaña velezana, lo que le costó no pocos disgustos: durante casi cuarenta años debió soportar las bromas de sus amigos, de sus compañeros del correo; de la barra de La Estrella, porque en Resistencia todos eran de Boca o de River, y cada lunes la polémica lo excluía porque los jugadores de Vélez no estaban en el seleccionado, nunca encabezaban las tablas de goleadores, jamás sus arqueros eran los menos vencidos, y **Cosso**, goleador en el '34 y en el '35, **Conde** en el '54, **Rugilo**, guardavallas de la Selección (quien se había erigido como héroe mereciendo el apodo de "El León de Wembley"), eran sólo excepciones. La regla era la mediocridad de Vélez y lo más que podía ocurrir era que se destacara algún jugador, el que, al año siguiente, sería comprado, seguramente, por algún club grande. Y así sus ídolos pasaban a ser de Boca o de River. Y de sus amigos, de sus compañeros de barra.

Claro que había retenido algunas satisfacciones: en 1953, por ejemplo, el glorioso año del subcampeonato, cuando el equipo terminó encaramado al tope de la tabla, solo detrás de River. O aquellas temporadas en que **Zubeldía, Ferraro, Marrapodi** en el arco, **Avio, Conde** formaban equipos más o menos exitosos. Todos ellos pasaron por la Selección Nacional: Ludovico Avio estuvo en el Mundial de Suecia, en 1958, y hasta marcó un gol contra Irlanda del Norte. Amaro había escuchado muy bien a Fioravanti, cuando relató ese partido desde el otro lado del mundo, y se imaginó a Avio vistiendo la celeste y blanca, admirado por miles y miles de rubios

Casi trescientos hinchas de Vélez en Japón. Quizá todo un símbolo para este notable cuento de Giardinelli.

Por MEMPO GIARDINELLI

En este, el libro Vélez campeón.... quiero presentarles a un gran autor argentino (foto). Es un honor para mí que Mempo Giardinelli colabore en esta edición. Se emocionarán al leerlo.

todos igualitos, como los chinos, pero al revés, y por eso no le importó que a Carrizo los checoslovacos le hicieran seis goles, total Carrizo era de River.

Amaro podía acordarse de cada domingo de los últimos treinta y siete años porque todos habían sido iguales, sentado frente a la vieja y enorme radio, duante casi tres horas, en calzoncillos, abanicándose y tomando mate mientras se arreglaba las uñas de los pies. Entonces, no se transmitían los partidos que jugaba Vélez, sólo se mencionaba la formación del equipo, se interrumpía a Fioravanti cada vez que se convertía un gol o se iba a tirar un penal, y al final se informaba la recaudación y el resultado. Pero era suficiente.

Todos los lunes a las seis menos cuarto, cuando iba hacia el correo, compraba El Territorio en la esquina de la Catedral y caminaba leyendo la tabla de posiciones, haciendo especulaciones sobre la ubicación de Vélez, dispuesto a soportar las bromas de sus compañeros, a escuchar los comentarios sobre las campañas de Boca o de River.

Genaro Benítez, aquel cadetito que murió ahogado en el río Negro, frente al Regatas, siempre lo provocaba:

–Che, Amaro, ¿por qué no te hacés hincha de Boca, eh?

–*Callate, pendejo* –respondía él, sin mirarlo, estoico, mientras preparaba su valija de reparto, distribuyendo las cartas calle por calle, con una mueca de resignación y tratando de pensar en que algún día Vélez obtendría el campeonato. Se imaginaba la envidia de todos, las felicitaciones, y se decía que ésa sería la revancha de su vida. No le importaba que Vélez tuviera siempre más posibilidades de ir al descenso que de salir campeón. Cada año que el equipo empezaba una buena campaña, Amaro era optimista, y se esforzaba por evitar que lo invadiera esa detestable sensación de que inexorablemente un domingo cualquiera comenzaría la debacle, la que, por supuesto, se producía y le acarreaba esas profundas depresiones, durante las cuales se sentía frustrado, se ensimismaba y dejaba de ir a La Estrella hasta que algún buen resultado lo ayudaba a reponerse.

Un empate, por ejemplo, sobre todo si se lograba frente a Boca o a River, le servía de excusa para volver a la vereda de La Estrella y saludar, sonriente, como superando las miradas sobradoras, a los integrantes de la barra: Julio Candia, el Boina Blanca, el Barato Smith, Puchito Aguilar, Diosmelibre Giovanotto y tantos otros más, la mayoría bancarios o empleados públicos, solterones, viudos algunos, jubilados los menos (sólo los viejitos Angel Festa, el que se quejaba de que en su vida nunca había ganado a la lotería, aunque jamás había comprado un billete; y Lindor Dell'Orto, el tano mujeriego que fue padre a los cincuenta y siete años y no encontró mejor nombre para su hija que Dolores, con ese apellido), pero todos solitarios, mordaces y crueles, provistos de ese humor acre que dan los años perdidos.

En ese ambiente, Amaro no desperdiciaba oportunidad de recordar la historia de Vélez. Podía hablar durante horas de la fundación del club, aquel primero de mayo de 1910, o evocar el viejo nombre, que se usó hasta el '23, y ponerse nostálgico al rememorar la antigua camiseta verde, blanca y roja, a rayas verticales, que usaron hasta el '40 y que todavía guardaba en su ropero.

No le importaban las pullas, el fastidio ni los flatos orales con que todos, en La Estrella, acogían sus remembranzas. Como sucedió en el '41, cuando Vélez descendió de categoría y Diosmelibre sentenció *"Amaro, no hablés más de ese cuadrito de Primera B"*, y él se mantuvo en silencio durante dos años, mortificado y echándole íntimamente la culpa al cambio de camiseta, esa blanca con la ve azul, a la que odió hasta el '43, una época en la que las malas actuaciones lo sumieron en tan completa desolación que hasta dejó de ir a La Estrella los lunes, para no escuchar a sus amigos, para no verles las caras burlonas.

Pero lo que más le dolía era sentirse avergonzado de Vélez. Tan deprimido estuvo esos años, que en el correo sus superiores le llamaron la atención reiteradamente, hasta que el señor Rodríguez, su jefe, comprendió la causa de su desconsuelo. Rodríguez, hincha de Boca y hombre acostumbrado a saborear triunfos, se condolió de Amaro y le concedió una semana de vacaciones para que viajara a Buenos Aires a ver la final del campeonato de Primera B.

Era un noviembre caluroso y húmedo. Amaro no bajaba a la Capital desde aquella mañana en la que abordó el "Ciudad de Asunción", rumbo al Paraguay, para su último viaje. La encontró casi desconocida, ensanchada, más alta, más cosmopolita que nunca y casi perdida aquella forma de vida provinciana de los años veinte. No se preocupó por saludar al par de tías a quienes no veía desde hacía tanto tiempo, y durante cinco días deambuló por el barrio de Liniers, recordando su niñez, rondando la cancha de Villa Luro, y el viernes anterior al partido fue a ver el entrenamiento y se quedó con la cara pegada al alambrado, deseoso de hablar con alguno de los jugadores, pero sin atreverse. Le pareció, simplemente, que estaba en presencia de los mejores muchachos del mundo, imaginó las ilusiones de cada uno de ellos, los contempló como a buenos y tiernos jóvenes de vida sacrificada, tan enamorados de la casaca como él mismo, y supo que Vélez iba a volver a Primera A.

Aquel domingo, en el Fortín, las tribunas comenzaron a llenarse a partir de las dos de la tarde, pero Amaro estuvo en la platea desde las once de la mañana.

El sol le dio de frente hasta el mediodía y el partido empezó cuando le rebotaba en la nuca y él sentía que vivía uno de los momentos culminantes de su existencia. Se acordó de los muchachos del correo, de la barra de La Estrella, de todos los domingos que había pasado, tan iguales, en calzoncillos, pendiente de ese equipo que ahora estaba ante sus ojos.

Le pareció que todo Resistencia aguardaba la suerte que correría Vélez esa tarde. De ninguna manera podía admitir que alguno deseara una derrota. Lo cargaban, sí, pero sabía que todos querrían que Vélez volviera jugar en la A al año siguiente.

Miró el partido sin verlo, y lloró de emoción cuando el gol del chico ése, **García**, aseguró el triunfo y el ascenso de Vélez. Y cuando salió del estadio tenía el rostro radiante, los ojos brillosos y húmedos, las manos transpiradas y como una pelota en la garganta; pero la pucha Amaro,

un tipo grande, se dijo a sí mismo, meneando la cabeza hacia los costados, y después pateó una piedra de la calle y siguió caminando rumbo a la estación, bajo el crepúsculo medio bermejo que escamoteaban los edificios, y esa mimsma noche tomó La Internacional hacia Resistencia.

Desde entonces, cada domingo, Amaro se transportaba imaginariamente a Buenos Aires, era un hombre más en la hinchada, revivía la tarde del triunfo, se acordaba del pibe García y lo veía dominar la pelota, hacer fintas y acercarse a la valla adversaria. Y todas las tardes, en La Estrella, cada vez que se discutía sobre fútbol, Amaro recordaba:

–Un buen jugador era el pibe García. Si lo hubiesen visto. Tenía una cinturita...

O bien:

–¿Una defensa bien plantada? Cuando yo estuve en Buenos Aires...

Y cuando los demás reaccionaban:

–¡Qué me hablan de Boca, de River, de tal o cual delantera, si ustedes nunca los vieron jugar!

A medida que fueron pasando los años, Amaro Fuentes se convirtió en un perfecto solitario, aferrado a una sola ilusión y como desprendido del mundo. La vejez pareció caérsele encima con el creciente malhumor, la debilidad de su vista, la pérdida de los dientes y esa magra jubilación que le acarreó una odiosa, fatigante artritis y el reajuste de sus ya medidos gastos. Como nunca había ahorrado dinero, ni había sentido jamás sensualidad alguna que no fuera su amor por Vélez Sarsfield, su vida continuó plena de carencias y nadie sabía de él más que lo que mostraba: su cuerpo espigado y lleno de arrugas, su pasividad, su estoicismo, su mirada lánguida y esa pasión velezana que se manifestaba en el escudito siempre prendido en la solapa del saco, más con empecinamiento que con orgullo porque carajo, decía, alguna vez se tiene que dar el campeonato, ese único sobresalto que esperaba de la vida monótona, sedentaria que llevaba y que parecía que sólo se justificaría si Vélez salía campeón. Y quizás por eso aprendió a ver la esperanza en cada partido, confiado en que su constancia tendría un premio, como si alcanzar el título fuera una cuestión personal y él no estuviera dispuesto a morir sin haberse tomado una revancha contra la adversidad porque, como se decía a sí mismo, si llevé una vida de mierda por lo menos voy a morirme saboreando una pizca de gloria.

Casualidad o no, la campaña de Vélez Sarsfield en 1968 fue sorprendente. Tras las primeras confrontaciones, Amaro intuyó que ése sería el esperado gran año. Desde poco después de la sexta fecha, la escuadra de Liñiers se convirtió en la sensación del torneo, y las radios porteñas comenzaron a transmitir algunos partidos que jugaba Vélez, en los clásicos con los equipos campeones, lo que para Amaro fue una doble satisfacción, puesto que también sus amigos tenían que escuchar los relatos y sólo se sabía de Boca o de River por el comentario previo o por la síntesis final de la jornada, como antes ocurría con Vélez, y éstas sí son tardes memorables, gran siete, pensaba Amaro mientras tomaba un par de pavas de mate y hasta se cortaba los callos plantales, que eran los más difíciles, confiado en que sus muchachos no lo defraudarían.

Era el gran año, sin duda, y la barra de La Estrella pronto lo comprendió, de modo que todos debían recurrir al pasado para sus burlas. Pero a Amaro eso no le importaba porque le sobraban argumentos para contraatacar: los riverplatenses hacía diez años que salían subcampeones, los boquenses estaban desdibujados, y todos envidiaban a **Willington**, a **Wehbe**, a **Marín**, a **Gallo**, a **Luna** y a todos esos muchachos que eran sus ídolos.

Goooooooool de Velesárfiiiiiiiiiii!

La voz de Fioravanti estiraba las vocales en el aparato y Amaro, llorando, sintió que jamás nadie había interpretado tan maravillosamente la emoción de un gol. Vélez se clasificaba, por fin, campeón nacional de fútbol, tras cumplir una campaña significativa: además de encabezar las posiciones, tenía la delantera más positiva, la defensa menos batida, y **Carone** y **Wehbe** estaban al tope de la tabla de goleadores.

Pocos segundos después de ese cuarto gol, cuando Fioravanti anunció la finalización del partido, Amaro estaba de pie, lanzando trompadas al aire, dando saltitos y emitiendo discretos alaridos. Dio la tan jurada vuelta olímpica alrededor de la mesa, corrió hacia el ropero, eligió la corbata con los colores de Vélez y su mejor traje y salió a la calle, harto de ver todos los años, para esa época, las caravanas de hinchas de los cuadros grandes, que recorrían la ciudad en automóviles, cantando, tocando bocinas y agitando banderas.

Caminó resueltamente hacia la plaza, mientras el crepúsculo se insinuaba sobre los lapachos y las cigarras entonaban sus últimas canciones vespertinas, y frente a la iglesia se acercó a la parada de taxis, eligió el mejor coche, un Rambler nuevito, y subió a él con la suficiencia de un ejecutivo que acaba de firmar un importante contrato.

–Hola, Amaro –saludó el taxista, dejando el diario.

–A recorrer la ciudad, Juan, y tocando bocina –ordenó Amaro–. **Vélez salió campeón.**

Bajó los cristales de las ventanillas, extrajo el banderín del bolsillo del saco y empezó a agitarlo al viento, en silencio, con una sonrisa emocionada y el corazón galopándole en el pecho, sin importarle que la solitaria bocina desentonara, casi afónica, con el atardecer, y sin reparar siquiera en el reloj que marcaba la sucesión de fichas que le costaría el aguinaldo, pero carajo, se justificó, el campeonato me ha costado una espera de toda la vida y los muchachos de Vélez, en todo caso, se merecen este homenaje a mil kilómetros de distancia.

Cuando llegaron a la cuadra de La Estrella, Amaro vio que la barra estaba en la vereda, ya organizada la larga mesa de habitués que los domingos al anochecer se reunían para comentar la jornada. Y vio también que cuando descubrieron al Rambler en la esquina, con la solitaria banderita asomándose por la ventanilla se pusieron todos de pie y empezaron a aplaudir.

–Más despacio, Juan, pero sin detenernos –dijo Amaro, mientras se esforzaba por contener esas lágrimas que resbalaban por sus mejillas, libremente, como gotas de lluvia, y los aplausos de la barra de La Estrella se tornaban más vigorosos y sonoros, como si supieran que debían llenar la tarde de diciembre sólo para Amaro Fuentes, el amigo que había dedicado su vida a esperar un campeonato, y hasta alguno gritó viva Vélez carajo y Amaro ya no pudo contenerse y le pidió al chofer que lo llevara hasta su casa.

Dejó colgado el banderín en el picaporte, del lado de afuera, y entró en silencio. Hacía unos minutos que su corazón se agitaba desusadamente. Un cierto dolor parecía golpearle el pecho desde adentro. Amaro supo que necesitaba acostarse. Lo hizo, sin desvertirse, y encendió la radio a todo volumen. Un equipo de periodistas, desde Buenos Aires, relataba las alternativas de los festejos en las calles de Liniers.

Amaro suspiró y enseguida sintió ese golpe seco en el medio del pecho. Abrió los ojos, mientras intentaba aspirar el aire que se le acababa, pero sólo alcanzó a ver que los muebles se esfumaban, justo en el momento en que el mundo entero se llamaba Vélez Sarsfield.

Oca es el correo que más dinero le hace ahorrar.

U s t e d m a n d a

s ó l o u n a v e z

c a d a c a r t a.

RNPSP Nº2

OCA

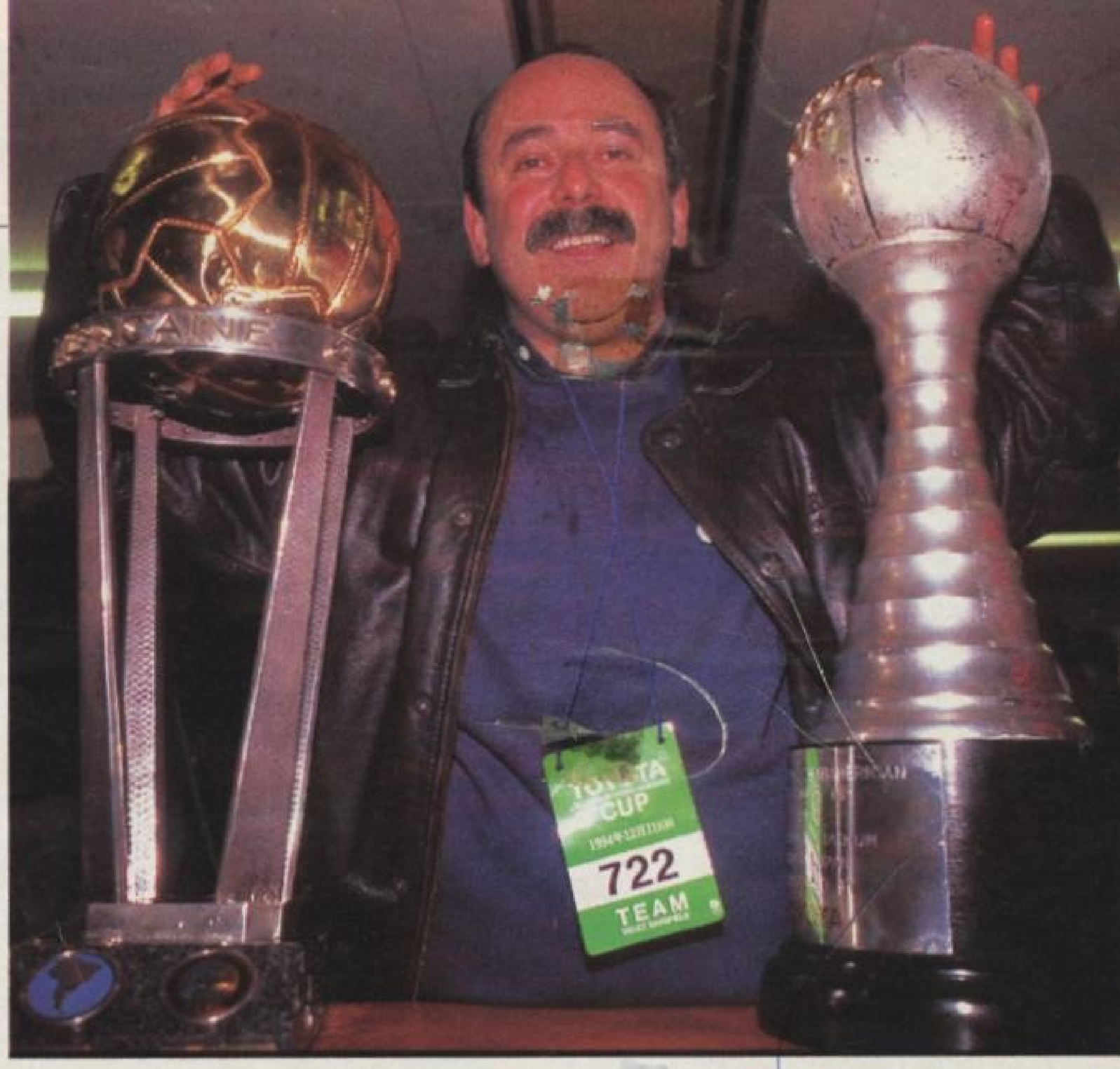
El primer correo privado.
Y el primero en llegar.

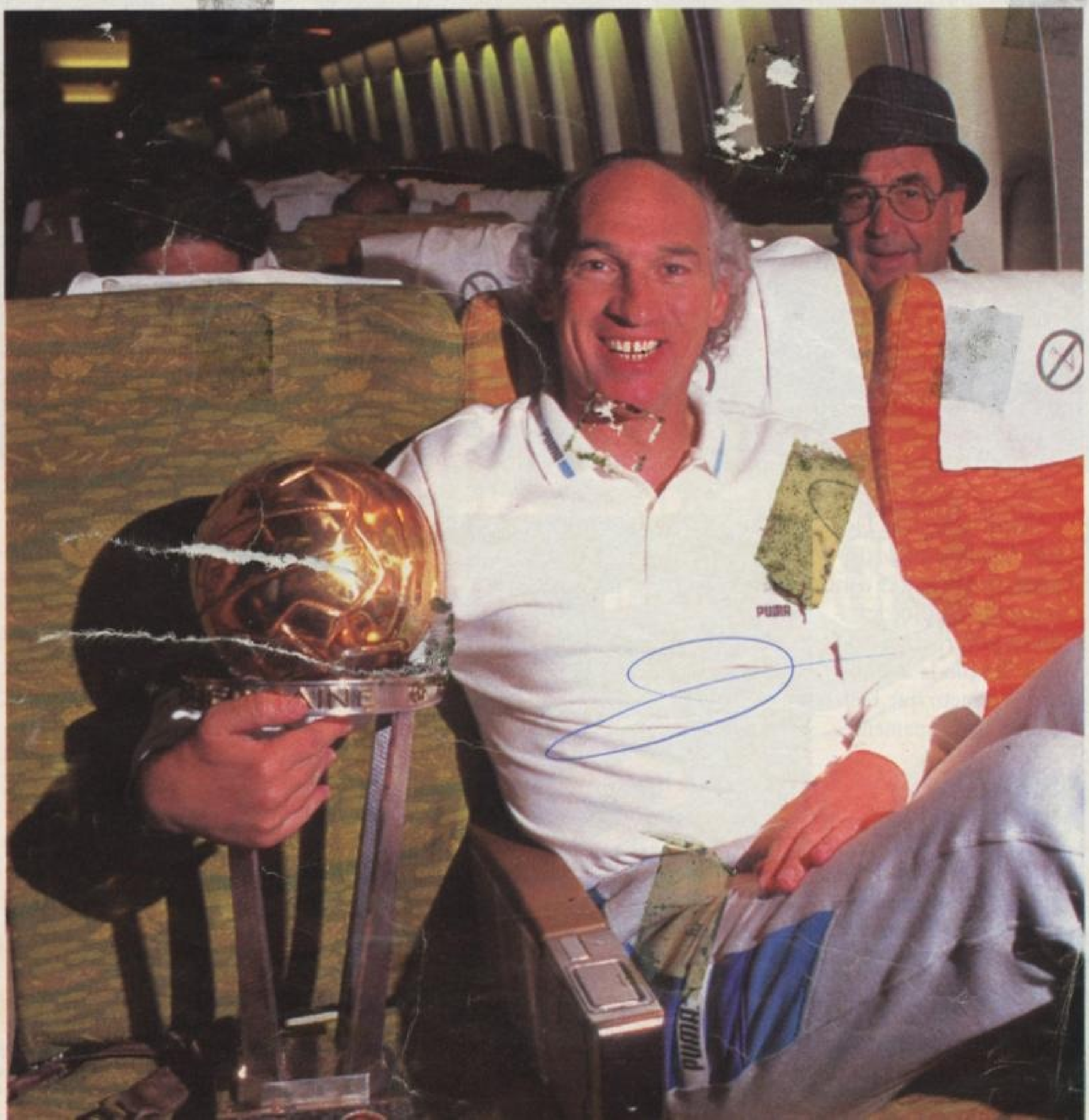
LINIERS-TOKIO-L
NON STOP

Los jugadores me pidieron autorización para conocer un poco. Por supuesto, les di permiso. Y ahí ven al Turco Asad en el subte de Tokio, leyendo la repercusión del triunfo de Vélez en un diario japonés. Lo que no alcanzo a comprender es si Omar entiende algo. Me imagino que no.

INIERS

Fue el viaje más largo de esta aventura que cumple dos años. Treinta y cuatro horas de ida, treinta y una de vuelta y seis días en Tokio que sirvieron para concentrarnos y mentalizarnos en el objetivo. Nos metimos en el gran mundo del fútbol internacional, chocamos con el Milan y vivimos una experiencia inolvidable.





▲ Jorge Guinzburg también fue campeón. Es que el petiso estuvo siempre con nosotros, no se separó ni un instante del plantel y aportó su notable humor. ¡Hasta dio la vuelta olímpica con el equipo! Debe ser el hincha más famoso que tiene Vélez, por eso le prestamos por un ratito las dos copas, la Intercontinental y la Toyota. Pero le pedimos que las cuide.

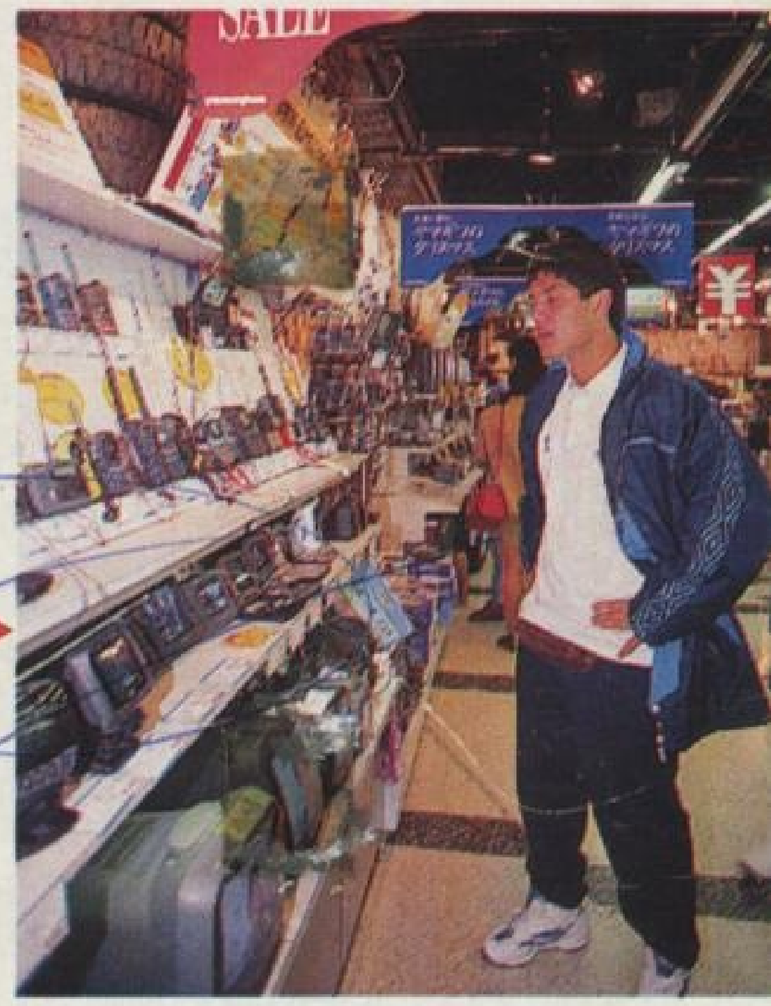
◀ Ya pasó todo. Los nervios, la tensión, también las grandes emociones. La Copa Intercontinental fue la mejor compañía que podía pedir para el viaje de vuelta. Aunque parecía imposible, finalmente se la saqué al Pepe Basualdo y la disfruté un rato. Es el resultado de muchos meses de trabajo y esfuerzo. Y si no, preguntenlé a nuestras familias...

LINIERS-TOKIO-LINIERS NON STOP

▲ Sotomayor y Trotta por las calles de Tokio, en otro de los ratos libres. EL GRAFICO, como siempre, los marcó de cerca.

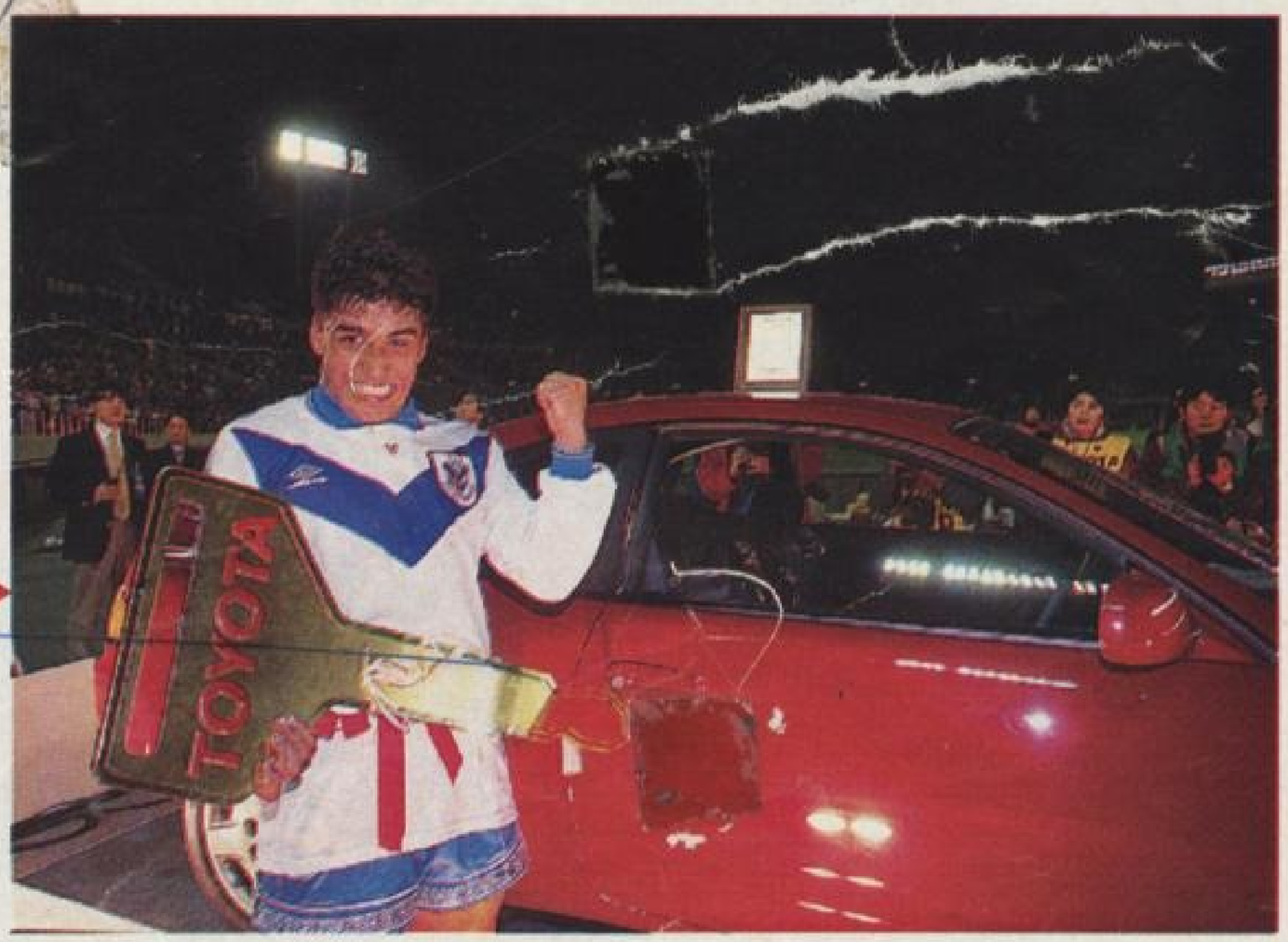
Basualdo, Fernández, Herrera, Trotta, Cardozo y Pompei, con una novia. Un toque insólito en el hotel Tokio Prince. ▶

◀De compras por el centro de Tokio: el Turu Flores, Christian Bassedas, el Coyo Almandoz y el Chino Zandoná. También hubo tiempo para pasear y conocer, entonces todos aprovecharon.



Los artículos electrónicos fueron la fascinación. Todos, como aquí Flores, comparamos precios y nos tentamos con comprar. Yo andaba buscando una videocámara para filmar los entrenamientos. ▶

◀¡Otra vez el Turu Flores! Ahora entre dos japonesitas vestidas con ropas típicas. Los jugadores se sorprendieron cada día con la amabilidad y respeto que recibieron continuamente.



El Turco Asad fue la figura de la cancha, se ganó este auto Toyota y lo muestra orgulloso. Por supuesto, tal como se había convenido, va a repartir el premio con todos sus compañeros. ▶

¡SALUD!... AL BARRIO DE LINIERS Y AL CAMPEON DE LA COPA INTERCONTINENTAL.

ARGENCOOP
COOPERATIVA DE CREDITO CONSUMO Y A. SOCIAL LTDA.

COSQUIN 82 - (1408) - CAPITAL FEDERAL **TEL.: 641-6388**

Panchos Chisap

CHISAP®

junto a los Campeones

Adhieren a sus festejos y comparten su alegría

CHISAP S.A. FRIGORIFICO - PANIFICADORA - CONDIMENTOS
JQSE J. RUCCI 415/51 CIUDADELA - TEL.: 653-4720/6566 657-3574 FAX. 657-1735

LINIERS-TOKIO-LINIERS
NON STOP

El reencuentro con nuestra gente en Liniers. Arriba se ve el micro que nos llevó desde el aeropuerto a la cancha, lleno de hinchas que se treparon al techo. La recepción fue impresionante, no esperábamos algo así. Como para terminar una aventura inolvidable.

José Luis Chilavert, en andas. La gente nos demostró todo su cariño con una intensidad increíble y el paraguayo volvió a demostrar que es uno de los grandes ídolos de la hinchada. Se lo ganó, porque en Tokio volvió a ser una figura espectacular.

VELEZ DEL MUNDO

MI VERDAD EN NÚMEROS

BALANCE DE UN CICLO

● **GOLEADORES**

Este es el detalle de los **106** tantos que convirtió Vélez durante la era Bianchi: **19**, Omar ASAD; **18**, José FLORES; **12**, Roberto TROTTA; **8**, Esteban GONZALEZ; **5**, Walter PICO y Roberto POMPEI; **4**, Mariano ARMENTANO y Patricio CAMPS; **3**, Christian BASSEDAS, José BASUALDO, Fabián FERNANDEZ, Fernando PANDOLFI y Mauricio PELLEGRINO; **2**, Héctor ALMANDOZ, Raúl CARDOZO, José CHILAVERT y Flavio ZANDONA; **1**, Federico DOMINGUEZ, Marcelo GOMEZ, Marcelo HERRERA, Guillermo MORIGGI, Mariano POS-

FM VELEZ

La gente ya lo sabe. Todos los días de 19.00 a 20.00, vida y milagros del club campeón del mundo se pasan por **"Vélez y su mundo"**. Esta audición sale por **Frecuencia Especial**, la FM de Liniers que se sintoniza en el **93.1** del dial.

La epopeya de Japón fue contada, día tras día, por el enviado especial de la emisora, **Dario Tonón**, uno de los dos únicos representantes radiales en el acontecimiento (el otro fue Tony Pintos, de Radio Continental). Junto con Tonón, están **Carlos Cárrega**, **Roberto Sileo** y **Daniel Tagoada**. Buena producción periodística en un programa fana, pero no tanto...

TODO LO QUE JUGAMOS

TORNEO	Pts.	J.	G.	E.	P.	GF.	GC.	%	Posición
CLAUSURA 1993	26	19	9	7	2	23	8	68	1º
APERTURA 1993	23	19	8	7	4	19	14	60	2º
CLAUSURA 1994 (1)	15	19	4	7	8	23	31	39	18º
COPA LIBERTADORES DE AMERICA (2)	17	14	6	5	3	15	12	61	1º
APERTURA 1994 (3)	20	15	8	4	3	24	11	67	2º
COPA INTERCONTINENTAL	2	1	1	–	–	2	–	100	1º
TOTAL	103	87	36	30	20	106	76	59	–

(1) En este torneo, en el que Vélez alternó muchos suplentes debido a su participación en la Copa Libertadores, Carlos Ischia dirigió el equipo entre la 14ª y la 19ª fecha.
(2) Se tuvieron en cuenta los resultados en los noventa minutos de los partidos, aunque frente a Defensor Sporting (Uruguay), Junior (Colombia) y San Pablo (Brasil) ganó en definición por penales.
(3) Se computa hasta la 15ª del actual campeonato.

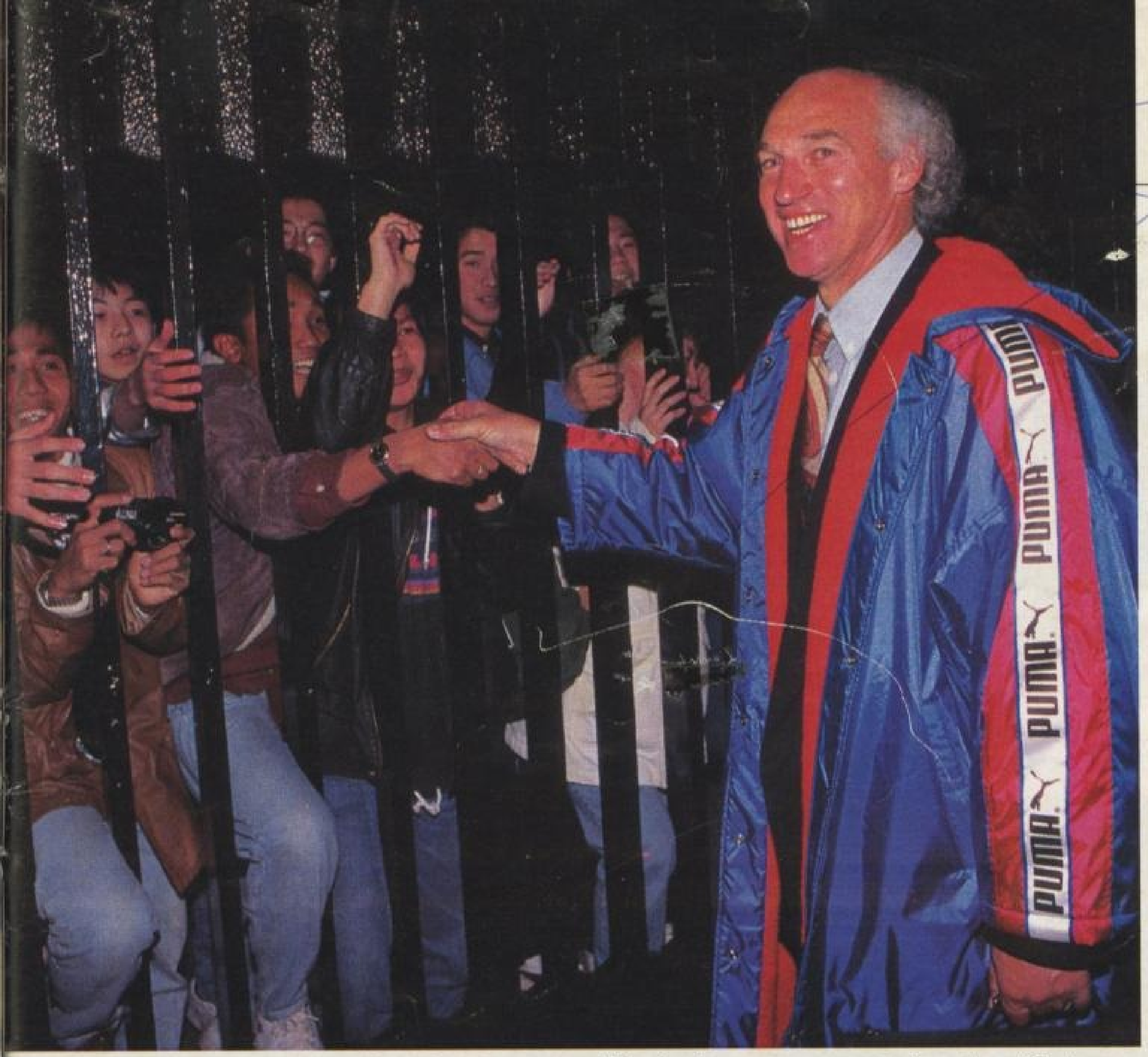
HISTORIA DE LA INTERCONTINENTAL

1960	REAL MADRID (España) - Peñarol (Uruguay)	0-0; 5-1
1961	PEÑAROL (Uruguay) - Benfica (Portugal)	0-1; 5-0; 2-1
1962	SANTOS (Brasil) - Benfica (Portugal)	3-2; 5-2
1963	SANTOS (Brasil) - Milan (Italia)	2-4; 4-2; 1-0
1964	INTERNAZIONALE (Italia) - Independiente (Argentina)	0-1; 2-0; 1-0 *
1965	INTERNAZIONALE (Italia) - Independiente (Argentina)	3-0; 0-0
1966	PEÑAROL (Uruguay) - Real Madrid (España)	2-0; 2-0
1967	RACING (Argentina) - Celtic (Escocia)	0-1; 2-1; 1-0
1968	ESTUDIANTES (Argentina) - Manchester U. (Inglaterra)	1-0; 1-1
1969	MILAN (Italia) - Estudiantes (Argentina)	3-0; 1-2
1970	FEYENOORD (Holanda) - Estudiantes (Argentina)	2-2; 1-0
1971	NACIONAL (Uruguay) - Panathinaikos (Grecia)	1-1; 2-1
1972	AJAX (Holanda) - Independiente (Argentina)	1-1; 3-0
1973	INDEPENDIENTE (Argentina) - Juventus (Italia)	1-0
1974	ATLETICO DE MADRID (España) - Independiente (Argentina)	0-1; 2-0
1975	No se disputó.	
1976	BAYERN MUNICH (Alemania) - Cruzeiro (Brasil)	2-0; 0-0
1977	BOCA JUNIORS (Argentina) - Borussia Moench (Alemania)	2-2; 3-0
1978	No se disputó.	
1979	OLIMPIA (Paraguay) - Malmö (Suecia)	1-0; 2-0
1980	NACIONAL (Uruguay) - Nottingham Forest (Inglaterra)	1-0
1981	FLAMENGO (Brasil) - Liverpool (Inglaterra)	3-0
1982	PEÑAROL (Uruguay) - Aston Villa (Inglaterra)	2-0
1983	GREMIO (Brasil) - Hamburgo (Alemania)	2-1 *
1984	INDEPENDIENTE (Argentina) - Liverpool (Inglaterra)	1-0
1985	JUVENTUS (Italia) - Argentinos Juniors (Argentina)	2-2 (4-2) **
1986	RIVER PLATE (Argentina) - Steaua Bucarest (Rumania)	1-0
1987	PORTO (Portugal) - Peñarol (Uruguay)	2-1 *
1988	NACIONAL (Uruguay) - PSV Eindhoven (Holanda)	2-2 (7-6) **
1989	MILAN (Italia) - Atlético Nacional (Colombia)	1-0 *
1990	MILAN (Italia) - Olimpia (Paraguay)	3-0
1991	ESTRELLA ROJA (Yugoslavia) - Colo Colo (Chile)	3-0
1992	SAO PAULO (Brasil) - Barcelona (España)	2-1
1993	SAO PAULO (Brasil) - Milan (Italia)	3-2
1994	VELEZ SARSFIELD (Argentina) - Milan (Italia)	2-0

* Se definió en tiempo suplementario.
** Se definió por tiros desde el punto del penal.
*** Desde 1980, cuando se agregó la disputa de la Copa Toyota, se juega un solo partido, en Tokio, Japón.

ARGENTINA, EN PUNTA

Tras 33 ediciones de la Copa Intercontinental, son muchas las conclusiones que se pueden sacar. Por ejemplo:
* Sudamérica sigue manteniendo su ventaja sobre Europa; ahora la diferencia es de **20** a **13**.
* Gracias al triunfo de Vélez, **Argentina** es el país que más veces la ganó: en 7 oportunidades (Independiente 2; Boca, River, Estudiantes, Racing y Vélez, una cada uno). Lo siguen Brasil, Uruguay e Italia, con 6.
* Los equipos más ganadores son: **Peñarol** y **Nacional**, de Uruguay; y **Milan**, de Italia, con 3 cada uno.
* Desde que se juega en Tokio, a partir de 1980 –es decir, 15 ediciones–, la supremacía está también en manos de Sudamérica **(11** a **4)**. En cuanto a los países, el líder es **Brasil** con 4, seguido por Argentina, Italia y Uruguay (3), y más atrás Portugal y Yugoslavia (1). Y en cuanto a los clubes, la ventaja la tienen **Nacional** (Uruguay), **Milan** (Italia) y **San Pablo** (Brasil), con 2 cada uno.



En Tokio, recibiendo todo el afecto de los japoneses. Allí redondeamos una campaña llena de satisfacciones.

SE, Ricardo RENTERA, José Luis SANCHEZ y Sergio ZARATE.

● PRESENCIAS

Estos son los diez jugadores que más partidos jugaron en la campaña: José Luis CHILAVERT **(70 partidos)**, Christian BASSEDAS y Marcelo GOMEZ **(67)**, Roberto TROTTA **(65)**, Raúl CARDOZO y José FLORES **(64)**, Omar ASAD **(63)**, Víctor Hugo SOTOMAYOR **(62)**, José BASUALDO y Héctor ALMANDOZ **(61)**.

● EXPULSADOS

En total fueron 34 los que recibieron la tarjeta roja: **7,** Raúl CARDOZO; **4,** Víctor SOTOMAYOR y Roberto TROTTA; **3,** Christian BASSEDAS; **2,** Omar ASAD, José CHILAVERT, Marcelo GOMEZ, Guillermo MORIGGI y Mauricio PELLEGRINO; **1,** Héctor BANEGAS, Patricio CAMPS, Carlos COMPAGNUCCI, Juan DOCABO, Esteban GONZALEZ y Sebastián MENDEZ.

Grande Campeón!

BORTOLOTTO Hnos.
PUERTAS - VENTANAS - FRENTES DE PLACARES
PORTONES DE ABRIR Y LEVADIZOS
Exposición y Ventas: Lope De vega 1584/86 - L. De Vega 1551 - Cap. - 567-6585

Felicitaciones por el éxito obtenido

TALLERES CHAPA Y PINTURA
CAMARA DE PINTURA PRESURIZADA
EDUARDO A. GONZALEZ
CORTINA 1960 / 62 - CAP. FED.
641-2266

CLINICA VETERINARIA BICHOS
18 años de continuidad en la atención profesional. Primer servicio de Mutual Veterinaria de la Zona Oeste.
ATENCION LAS 24 HORAS
CARHUE 1394 - (1408) Capital 642-2549

TAPICERIA MODELO
Especialidad en Línea Ford
TAPIZADOS Y ALFOMBRAS ORIGINALES - TABLEROS
BUTACAS - TECHOS VINILICOS - APOYA CABEZA
CINTURONES DE SEGURIDÁD - FUNDAS DE TOALLA
Exposición y Ventas RIVADAVIA 10201/45 CAPITAL TEL. 682-7758/5179

Y DALE DALE VELEZ!
FIAT PEUGEOT LINEA COMPLETA
REPUESTOS
PARTES de CARROCERIA
TARJETAS de CREDITO - CUOTAS
Martín Fierro
Av. Rivadavia 12.994 Tel/Fax 657-1159 (1704) R. Mejía
Av. Díaz Vélez esq. Eduardo Costa - Tel. 488-2686 L. Mirador

LYON MADERAS
FANTASIAS Y TORNEADOS DE MADERA
REVESTIMIENTOS
• BARRALES
• AGLOMERADOS
• MOLDURAS
• TERCIADOS
• CHAPADUR
• APLIQUES
AV. RIVADAVIA 7412
CAPITAL
TEL. 612-7380

YPF ESTACION DE SERVICIO AUTORIZADA
"DIRECTORIO"
ANEXO GARAGE
De Pagano Hnos.
LAVADO-ENGRASE-MECANICA-COCHERAS
DIRECTORIO 2578/86 -1406- Bs. As. - 612-7710

FIGLI SRL
FERRETERIA INDUSTRIAL
Todas las Tarjetas de Crédito
RAMON L. FALCON 7116
Cap. Fed. 644-0415

GRANDE VELEZ!
SODA
GONCALVES NOVO
AGUA MINERALIZADA
SOL Y AGUA
MUÑOZ 3479 - CIUDADELA
BAJO CONTROL SODA CIMOS

GUSTAVO ROSSO PRODUCCIONES 443-1737

VELEZ DEL MUNDO

Velez 1994 EN JAPON

EL DIA DESPUES

A la mañana siguiente, EL GRAFICO nos juntó para hacer esta foto en una típica pagoda. Ahí estamos todos, se los nombro empezando por lo más alto: el Pícaro Fernández, Carrizo -uno de los utileros-, Zandoná, Flores, Almandoz y Bassedas. Un escalón abajo están Carlitos García -hijo de Lelo, también utilero-, Carlos Leoni -kinesiólogo-, Ricardo Coppolecchia -médico-, Roberto Molina -masajista-, yo -que soy el técnico-, Raúl Gamez -vicepresidente-, Héctor Gaudio -presidente-, Sotomayor, Chilavert, Guzmán, Husain y Trotta. Sentados en el piso están Pellegrino, De Luca -otro directivo-, Carlitos Ischia -mi ayudante de campo, que está abrazando al chileno Sánchez-, Julio Santella -preparador físico-, Pompei, Cardozo, Herrera, Gómez y Asad.

¡GRACIAS A TODOS!

Termina el libro, pero no la historia de este equipo. La misma que empezó en aquellos calurosos días de diciembre de 1992, cuando volví a Vélez. Ahora que logramos tantas cosas, no puedo más que agradecer...

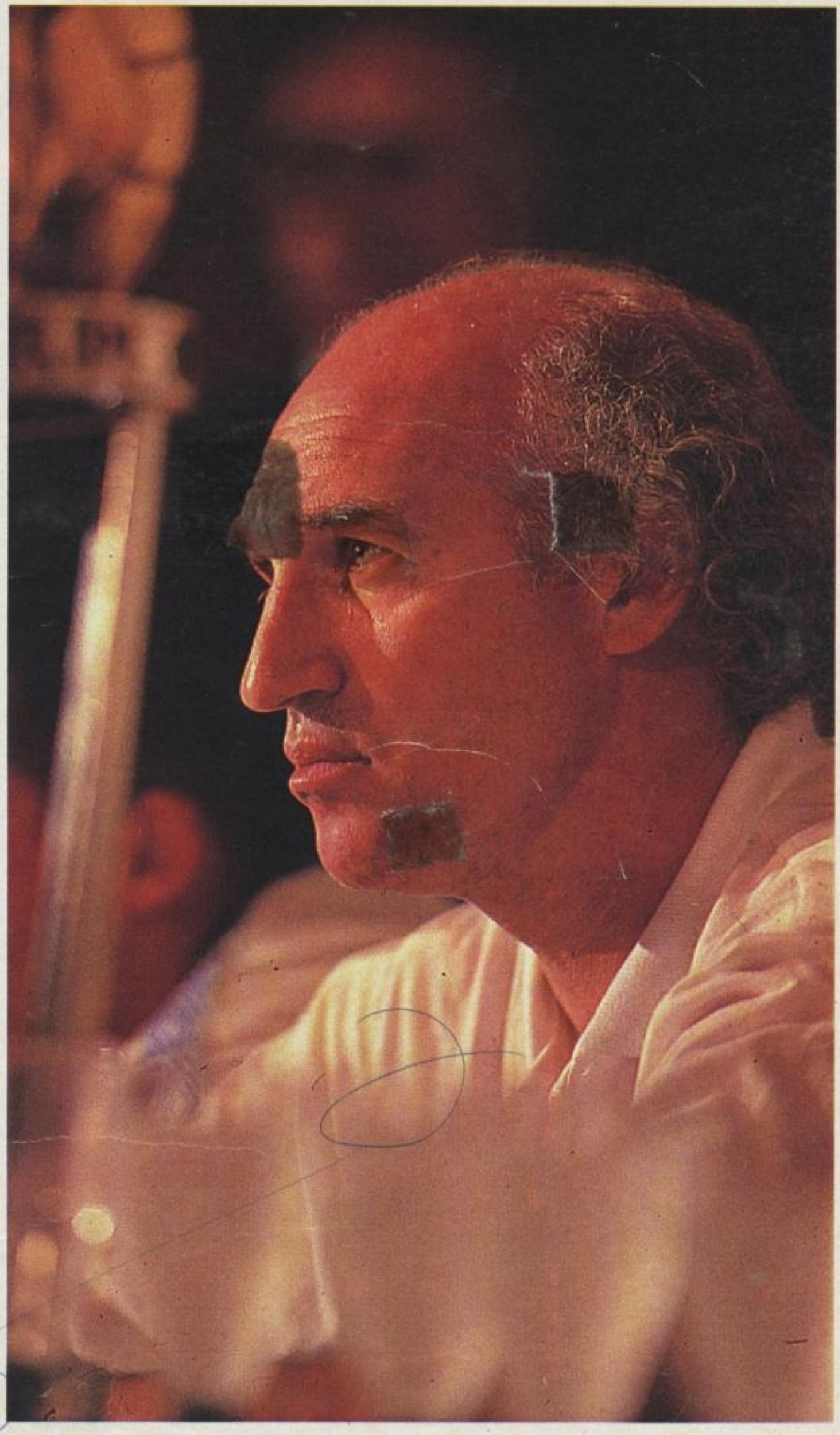
Podría decir: misión cumplida. Lo que soñaba al asumir como técnico en Vélez lo conseguimos. Ya está entre los grandes del fútbol argentino. Están los títulos, están las Copas. En menos de dos años se metió en la vidriera internacional. Podría decir muchas cosas pero prefiero sintetizar las ideas en una sola palabra. Cortita pero profunda, como los pases que más duelen. Esa palabra es *¡Gracias!* Gracias a todos los que compartieron el trabajo. Gracias a todos los que lo apoyaron. Desde adentro y desde afuera. Desde los **dirigentes** que comprendieron las necesidades hasta los **hinchas** que nos brindaron su aliento. Gracias, y por supuesto en primer término, a los **jugadores**. Jamás dejaré de repetir la satisfacción profesional que me produjo conducir a un plantel de gente buena, inteligente, humilde, sacrificada. A hombres que entendieron que en una cancha de fútbol la guapeza se demuestra con la entrega total. Y le sumaron amor propio y orgullo. Ellos dieron todo. Ellos se merecen todo.

Gracias a mis colaboradores. A **Carlitos (Ischia)**, que me comprende tan bien como lo hacía en la cancha cuando jugábamos juntos. Al **Profe Santella,** un fenómeno como profesional y como tipo. Conmigo y con los jugadores. Al **doctor Copolecchia**, al **doctor Damiano**, al **kinesiólogo Leoni**, al **Negro Molina** que me hizo emocionar con su llanto en el vestuario de Tokio, a **Lelo García**, que en lo suyo es el número uno en el mundo. A los dirigentes, a **Raúl Gámez**, a **Juan Carlos González**, a un señorazo como don **Ricardo Petracca**, a todos los hinchas. A los que nos acompañaron a San Pablo y a Tokio y a todos los que se sintieron representados por ellos.

Gracias a mis amigos y en un nombre, **Néstor Godoy**, los simbolizo a todos. Y gracias a mi **familia**, que me bancó y me banca todo.

Podría decir: misión cumplida. Pero si lo dijera no sería Carlitos Bianchi. Están los títulos, están las Copas, pero el fútbol, como la vida, presenta siempre un nuevo desafío. Y como en la vida, en el fútbol hay que afrontarlos con ganas de ganarlo. A eso vamos. Vélez y yo.

CARLOS BIANCHI



GUAYMALLEN®

EL APELLIDO DE UNA FAMILIA MUY DULCE

RECYCLE

ALEXVIAN S.A.
Martiniano Leguizamón 1287
1440 Capital Federal

Tel. 687-6512/3108/2908
Fax 687-5256

UMBRO

UMBRO UNA VEZ MAS
JUNTO A LOS PROTAGONISTAS